COMEDIA FAMOSA.

EL AMANTE MUDO, LA FUERZA DE LA SANGRE, Y AMOR HAZE HABLAR A LOS MUDOS.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Atis, Principe Mudo.	*Fenix.*	*Morcon, Gracioso.*
El Rey Creso, Barba.	*Irene.*	*Turin.*
Alexandro.	*Flora.*	*Musicos.*
Severo.	*Lisidas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan trompetas, y caxas, y salen el Rey, Fenix, Flora, Alexandro, Lisidas, Morcon, y acompañamiento, con un baston en una fuente.

Dent. VIva Creso, Rey de Lidia,
viva la libertad nuestra.
Fen. Creso invicto, Rey de Lidia,
cuya vida, y cuya fama
corone del Sol la rama,
siempre à pesar de la embidia.
Alex. Passe à tu mano el baston,
pues en persona à la guerra,
à ser horror de la tierra
has de ir.
Morc. Y tambien Morcon.
Lisid. Dète el mundo el parabien,
y embidien proprios, y estraños,
viendo el valor de tus años,
triunfar.
Mor. Y Morcon tambien.
Fen. Porque venzas de tal modo,
que buelva à verte el Oriente,
llena de triunfos la frente
en Lidia.
Morc. Y Morcon, y todo.
Alex. Porque en Tebas tu valor
entrando à sangre, y à fuego,
cobarde el rebelde Griego
le admite. *Mor.* Y Morcon, señor.
Rey. Passe este honor militar,
de la mia à vuestra mano,
que no falta de mi es llano:
Assi le pretendo honrar,

 con

con prevenido desvelo,
que es Principe poderoso,
es discreto, y cauteloso,
y dèl tengo algun rezelo.
Recibidle, pues le fia
de vos, Alexandro, y và
como à brazo, al fin, que està
lleno de la sangre mia;
puesto que como Soldado
al sitio aveys assistido,
y me hallo de vos servido.
Alex. Y yo de vos mal premiado: *ap.*
mal dissimula mi pecho
el rencor que en sì aprisiona,
pues es mia esta Corona,
y el Rey tan suya la ha hecho;
mas la ocasion oportuna,
y Lisidas, y Severo,
mis parciales, con mi azero
me han de labrar la fortuna.
Vuestra Magestad, señor,
con el Baston, que me ha dado,
me tiene muy obligado;
mas pudo elegir mejor,
que solo llego à tener
una dicha en conseguir
la fortuna de servir,
mas no la de merecer.
Rey. Como?
Alex. Es tan corta mi estrella,
que sirviendo, persevero
firme en todo, y nada espero:
(digolo por Fenix bella)
que su desdèn riguroso
de sus ojos me destierra.
Rey. Seguid, sobrino, la guerra,
que ella os ha de hazer dichoso,
y pues aveys de ir delante,
el despediros es justo de Fenix.
Fen. Que mi disgusto *ap.*
no infiera de mi semblante,
quando le aborrezco yo
à Alexandro, y dè en cansarme.
Flor. Que no pueda yo olvidar
à este Morcon nunca.
Morc. Sò, Florilla, estate quedita,
no me pellizques. *Flor.* Yo à ti?
es gran mentira. *Morc.* Tu à mi.
Flora. Calla, chato.
Morcon. Calla, chita.
Alex. Bella Fenix, en quien veo,
à costa del corazon,
prissionera la razon,
sin libertad el deseo;
puesto que parto à serviros
(què esquivo muestra el semblante!)
en vos quisiera. *Fen.* Adelante.
Alex. No malograr los suspiros,
puesto que de mi fineza
haze oy el mayor alarde mi fee.
Fen. Està bien, Dios os guarde.
Alex. Guarde el Cielo à vuestra Alteza:
oy triunfante me he de vèr,
porque mi valor ossado,
se huelga de ir despreciado,
por tener mas que vencer. *vase.*
Rey. Vassallos, nobles, leales,
yà sabeys la controversia
del Pueblo, que alborotado
el vassallage me niega;
pues yà sus rebeldes vozes
manchan el ayre en ofensa
contra mi, y contra mi hijo,
y que es tan justa la guerra,
que han publicado mis armas,
que por negar la obediencia
à mi Corona, debeys
ampararla, y defenderla.
Ademàs, que los motivos
que ha tomado para hazerla,
es por no admitir la jura
de su Principe, que hereda
à Lidia, con los Estados
que tengo dentro de Grecia;
y yà sabeys, que mi hijo,
solo, y legitimo en ella,
naciò Mudo, y por ser Mudo,
le arguyen de insuficiencia
para poder governarlos;
y no ignorays su prudencia,
su agudeza, y su valor,
pues tal vez en mis ausencias
el govierno substituye,
dando de Rey tales muestras,
que afable, justo, y piadoso,
sabio, y liberal concierta,

tal.

tal Mageſtad, que la haze
mas alta con la llaneza.
Es afable à quien le trata,
es juſto quando ſentencia,
piadoſo con quien caſtiga,
liberal con el que premia,
ſabio, y prudente en las dudas,
reſuelto en las evidencias;
mas què mucho, ſi hizo el Cielo
en èl excepcion tan nueva,
que quitandole la voz,
le diò oìdos, porque pueda
reynar; dando claro indicio,
que es habil para la herencia
mas el que oye, que no el que habla;
y eſto, la Corona meſma
lo dà à entender, eſcuchad,
que os pongo el exemplo en ella.
Toda Corona ha de entrar
algo holgada en la cabeza,
porque no debe llamarſe
Corona aquella que aprieta:
Luego deſpues de ceñida,
ſuſtentan el peſo de ella
los oìdos, que hizo el Cielo
con ſingular providencia
el oìr para el reynar,
pues el que no oye, no reyna.
Por eſſo la lengua es una,
y ellos ſon dos, clara mueſtra
de que el Cielo, mas à oìr,
que no à hablar nos aconſeja.
Luego ſi ſon los oìdos
quien la Corona ſuſtentan,
capàz del Reyno es mi hijo,
pues el claro à entender ſe dexa,
que quando el Rey tiene oìdos,
no le haze falta la lengua.
Dos partes hay en mi enojo;
pues yà oìſteys la primera,
atended, que la ſegunda
no es en mi de menor fuerza.
Por la ſegunda, vaſſallos,
tengo pueſto ſitio à Tebas,
y no ha de ceſſar mi orgullo,
haſta piſar la ſobervia
cerviz de ſu frente altiva.
Yà ſabeys, que à Fenix bella,
Princeſa abſoluta ſuya,
mi feudataria, la niega
ſus Eſtados, aclamando
la libertad, y que intenta
hazer Republica toda
ſu Provincia, à cuya empreſſa,
valiendoſe de mis armas
en mi Palacio ſe hoſpeda
Fenix, y debo ampararla
haſta bolver à ponerla
en poſſeſſion, pues me obligo,
por el feudo que me entrega,
à ampararla con mis armas,
ſiempre que tuviere guerra.
Y no ha de parar mi enojo,
haſta poner mis vanderas
victorioſas en ſus muros,
ſin dexar en ellos piedra,
que con ſu rebelde ſangre,
no cuente à la edad poſtrera
ſu traicion, y mi caſtigo,
mi victoria, y ſu tragedia.
Y haſta vèr los torreones,
que al Sol los rayos le cuentan
ſubir al Cielo en bolcanes,
baxar al ſuelo en paveſas,
no ha de deſcanſar mi brazo.
Eſta es, vaſſallos, la empreſſa
mas digna à vueſtro valor:
yo en perſona ſalgo à ella,
el Principe và conmigo,
ſu valor el mio empeña,
ſuya es la faccion que emprende,
y vueſtro el triunfo que eſpera.
Quien fuere leal me ſiga,
porque quede con mas fuerzas
jurado el Principe en Lidia,
premiada vueſtra nobleza,
mi Corona aſſegurada,
caſtigada la ſobervia,
quede Fenix defendida,
y mis Provincias ſujetas.
Mor. O vivas, Creſo valiente,
y bien aya aquella Creſa
que te pariò, y todos quantos
Creſillos, en Creſas hembras
tuvieres, como Soldado,
avidos en buena guerra.

Fen. Vuestra Magestad, señor,
aora esta ausencia suspenda,
que aunque la sangre que goza
no està elada en sus venas,
no serà bien que se diga
quando ay en Lidia Nobleza,
que su persona aventura
en sus años en la guerra.
Ni la del Principe es justo
ponerla à la contingencia
de la fortuna, quando es
hijo solo: vuestra Alteza
lo mire mejor, que importa:
esta intercession postrera *ap.*
es la que mas toca al alma,
que si la vida me lleva
un Mudo ausente, y amante,
de què me sirve que venza?
Rey. Bella Fenix, yo os estimo
el buen zelo, y la fineza
que mostrays; pero advertid,
que el Rey por naturaleza,
es el Sol de sus vassallos,
cuyo oficio es en su esfera
abrassar para luzir,
y es la traicion quando empieza,
un vapor que se levanta,
y si crece, es nube densa,
que oponiendose à las luzes,
no dexa en sus rayos fuerza
para poder desunirla;
y assi, para que no crezca
la traicion, es menester
del Rey toda la presencia,
pues si vapor no la abrassa,
fuerza es que nube la tema.
Lis. Señor. *Rey.* No me repliqueys.
Lis. Que es inexpugnable Tebas,
dezia, y el sitio es largo.
Rey. Nunca alcanza el que no intenta.
Mor. Esso hazia un Estudiante,
que en anocheciendo era
gran cazador de gorronas:
saliase à una plazuela
junto à una fuente, y alli,
con la silaba postrera,
dezia en voz alta ica,
que quiere dezir entre ellas,
Marica, Anica, y Juanica;
y assi juntava una gruessa,
pues cada una entendia,
que la llamavan à ella;
y cayendo como moscas,
escogia como en peras.
Rey. Lisidas, solo el valor
al corazon aconseja.
Lis. Què importa, si Alexandro *ap.*
en Tebas tu muerte ordena?
Fen. Señor, si à un afecto puede
dàr lugar vuestra grandeza,
que aunque es tan mio, es tan vuestro,
que en mi manda, y en vos ruega;
por vos, por èl, y por mi,
os suplico una fineza.
Rey. Què dirèys, Fenix divina,
que mi pecho no os conceda?
Fen. Que el Principe no se ausente.
Mor. Dura està como una breva.
Fen. Pues sin èl queda la Corte
sola. *Rey.* Yo, Fenix, quisiera,
que el Principe se quedàra
en Palacio. *Fen.* Vuestra Alteza
puede mandarselo. *Rey.* Yo ofrezco la diligencia,
mas temo, que pueda mas
su valor, que su obediencia.
Fen. El Cielo te dè victoria,
porque à tu fama. *Rey.* A tus prendas.
Fen. Te añada. *Rey.* Y yo te restaure.
Fen. Ella triunfos. *Rey.* Yo tus tierras.
Lis. Para que Alexandro logre.
Mor. Y para que Morcon tenga.
Lis. La ocasion de conocerse.
Mor. La ocasion de dàr la buelta.
Rey. Toca al arma. *Mor.* Al arma toca.
Rey. Porque admiren. *Fen.* Porque sepan.
Rey. Que hay en Lidia quien castigue.
Fen. Si hay en Tebas quien ofenda.
Mor. Toca al arma, y sepa el Mundo
mi valor, y mi destreza,
pues và Morcon à la plaza
solo à meter morcilleras. *vanse.*
Fen. Bueno ha quedado mi amor,
sin esperanza. *Flor.* No dudo,
que es mi desdicha mayor.
Fen. Como, Flora, si amo à un Mudo?
Flor.

Flo. Yo à un grandiſſimo hablador.
Y por divertirte aqui,
el que tienes aficion
no habla à nadie, ni aun à ti;
pero el maldito Morcon
habla à todos, ſino à mi;
mas poco te hè exagerado,
lo que habla, à riſa provoca,
que un retrato me ha dado,
eſtà roto por la boca
de hablar, porque habla pintado;
y aſſi le ordenò un Doctor,
para que al Principe acuda,
un oficio de primor.
Fen. Què oficio? *Flo.* Nadie lo duda,
es ayuda de hablador;
y aſſi, en la auſencia forzoſa
del mudo, èl ha de ir con èl.
Fen. Ay pena mas rigoroſa
para un pecho amante, y fiel,
que una eſperanza dudoſa?
A quien pudo ſuceder
tal genero de peſar?
Yo à una peña pude amar?
yo à un tronco pude querer?
yo à un Mudo le entreguè el sèr?
Mas què mucho, ſi ſentia,
quando el fuego introducia
amor, que tan firme eſtaba,
que como peña duraba,
y como tronco ardia?
Mudo es el ſevero harpon
de amor, que al alma atormenta,
mudo el mirar que la alienta,
pues mudos los ojos ſon;
ſi lo mudo es perfeccion,
nadie me podrà culpar,
lo perfecto lleguè à amar,
lo mejor ſupe elegir,
pues no me importò el oìr,
quando le pude mirar;
muda es la esfera del dia,
mudo el Sol, del alma enſayo,
que dexa en el pecho un rayo,
y no ſe oye ſu harmonìa:
Muda eſtè la pena mia,
pues eſtà ſin vez mi ardor,
que ſe ofenderá el amor,
que un Mudo en mi pecho dexa,
que aya voz para la quexa,
quando eſtà mudo el dolor.
Flo. Salga al campo vueſtra Alteza,
à añadir al Mayo flores,
luz al Sol, y al prado amores.
Fen. Nada alivia mi triſteza.
Saliendo Irene. Aqui eſtà Fenix, ſi havrà
ocaſion de hablarla? Si.
Flo. Señora, Irene eſtà aqui.
Fen. Solo à canſarme vendrà.
Iren. A tu beldad, prima hermoſa,
pues al Sol los rayos mides,
vengo à pedir. *Fen.* Dì, què pides?
Iren. Señora eſtoy temeroſa.
Fen. La dicha tienes ſegura,
ſi eſtà en mi, dì tus intentos.
Iren. Vengo à pedirle alimentos,
Fenix bella, à tu hermoſura,
que ſi en nevado arrebol
las almas, y esferas mueves,
ſoy tu eſtrella, y me los debes
por mayorazga del Sol.
Flo. Si acaſo quiere al Mudillo,
acabe yá de empujallo.
Iren. Amo à Alexandro, y no hallo
camino para dezirlo.
Fen. Si el que ama ſe transformò
en aquel objeto amado,
tu, Irene, te has transformado
en el que aborrezco yo.
Y ſi Alexandro te obliga,
es fuerza, ſi ha de ſer èl,
ſer yo contigo cruel,
pues eres yà mi enemiga.
Iren. Luego yo he de aborrecer,
porque tù aborreces? *Fen.* Si.
Iren. Aqueſte argumento aqui
contra ti ſe ha de bolver.
Quien lo que ella aborreciò
me manda á mi deſpreciar,
licencia me viene à dár
para querer lo que amò.
La conſequencia ſe infiere,
claro es, ſi he de aborrecer
lo que no quiere querer,
que he de querer lo que quiere.
Fen. Tu argumento no permito,

que

que es diferente atencion
faltar à una obligacion,
que cometer un delito:
que el no despreciar por verme
despreciar, no es enojarme
confiesso, que es obligarme,
y essotro, fuera ofenderme;
y assi viene à ser mejor,
que estè de tu voluntad
ofendida mi amistad,
que no quexoso mi amor.
Iren. Ni tu amistad ofendiò,
ni tu amor, ni tu obediencia,
mi amor, pues pide licencia
de lo que puedo hazer yo.
Tampoco mi voluntad
de ser tu amiga desdize,
porque quien amistad dize,
dize tambien igualdad.
Y si igualdad ha de aver
en la amistad, y me ajusto
á tu precepto, y tu gusto,
nunca te llego à ofender.
Es fuerza que te concluya
con tu razon mi alvedrio,
pues tampoco el gusto mio
ha de ser ofensa tuya.
Fen. Vete, y quiere, y vè segura,
Irene, que en tus desvelos
jamàs te he de pedir zelos.
Iren. El Cielo te dè ventura.
Vase, y sale Morcon.
Morc. Aqui està Fenix, y està
Florilla sola con ella,
oy he de probar mi estrella:
Flora? *Flo.* Morcon?
Fen. Como và con el Principe?
Mor. Sin vèr la mia, siempre á su lado
me tiene, y muy ocupado.
Fen. Ocupado? en què? *Mor.* En comer.
Fen. Comer es obligacion?
Mor. Si, pues no? *Fen.* Nunca tal supe.
Mor. Ay cosa que mas ocupe,
que llenar mucho el jergon?
tengo una passion cruel
con èl. *Fen.* Como?
Morc. Como es mudo,
à todas horas acudo
à Palacio, à hablar por èl,
y con dos letras no mas
se explica. *Fen.* Y què letras son?
Morc. Vaya, que en buena razon
son letras de Barrabàs:
và, quiere dezir amor,
y qualquiera que le vea,
sino entiende el và, es babea,
y le causa gran dolor:
vá, significa querer,
và, significa cantar,
và, quiere dezir amar,
y es và, vá, quanto vá à hazer;
y à una dama, un Sabio tardo,
dixo una cosa excelente,
con và,và,solamente. *Fen.* Què la dixo?
Morc. Angel, yà aguardo;
y aora muy triste està,
que de su sol se destierra,
que en efecto và à la guerra.
Fen. Và à la guerra? *Mor.* Và, và, và.
Fen. Què dama es quien mas le agrada?
Mor. Una dueña. *Flo.* Es furibundo loco.
Fen. Dueña es? *Mor.* Y de un mundo,
aunque aora es dueña de nada,
y esta eres tu. *Flor.* El gasta humor.
Fen. De què lo sabes? *Mor.* De què?
dèl mismo, y dello doy fee,
como escrivano de amor.
Fen. Desta sortija eres digno.
Mor. Passò ante mi. *Flo.* Y es muy bella.
Morc. Y aora con esta estrella,
digo, que pondrè mi signo;
y para mas testimonio
conmigo embia à avisarte
el Mudo, que viene à hablarte,
y à pedir:- *Fen.* Què? *Mo.* Matrimonio,
y todo oy tiene industriados
los Musicos con sus señas,
porque con vozes risueñas
canten todos sus cuydados:
y desta industria se agarra,
porque quiere con primor
dezirte todo su amor,
mas claro que una guitarra.
Fen. De buena lengua se vale.
Flo. Y el mismo que suele ser
su interprete, te entra á vèr.

Mor.

Mor. Lisidas es, pues èl sale.
Sale Lisidas.
Lis. Oy que el Principe haze ausencia,
de vos viene á despedirse,
y para poder partirse
entra por vuestra licencia;
y assi para no cansaros
con las señas que hazer sabe,
con acento mas suave
con la musica entra á hablaros.
Sale el Principe con los Musicos detràs.
Fen. Su gala puede embidiar
el Sol en su ardiente zona,
tiene gallarda persona.
Mor. No le falta sino hablar.
Haziendo señas el Mudo, y la musica sin dexar de mirar à Fenix.
Musi. En la guerra mis azeros
empeño por vuestro amor,
para que me dè el valor
la dicha de mereceros.
Fen. No quiero, señor, victoria
que ha de costar vuestra ausencia.
Musi. No falta á vuestra presencia
quien os lleva en su memoria:
solo al partir animoso,
un favor, señora, os pido,
que si voy favorecido
podrè bolver victorioso.
Fen. Què favor? *Musi.* Que me digays,
bella Fenix, si me amays.
Fen. Esso dudays? *Musi.* Esso dudo.
Fe. Pues porquè? *Musi.* Porque soy Mudo,
y temo, que me burlays.
Flo. Como á mi no me habla nada
Morcòn, y està mesurado?
Mor. Es Morcòn mucho Soldado
para mozas de soldada.
Fen. Corta, señor, es la vida
para dezir lo que os quiero.
Musi. Yá mayor dicha no espero,
y aora por despedida
pide el alma otro favor.
Fen. Elegid el que quereys.
Mus. Que vuestros brazos me deys
para bolver vencedor.
Fen. Los brazos, y el corazon
en ellos con vos se enlaza. *Llora.*
Mor. Sitiada està yá la plaza,
pues està echado el cordon:
es llanto? *Fen.* Y de perlas bravas.
Mus. Què temeys? *Fen.* Temo perderos.
Mus. No lloreys bellos luzeros.
Fen. Ay mi bien! *Mor.* Andallo pabas.
Mus. Cesse el llanto, que oy valiente
pondrè un renglon en mi fama,
ciñendo del Sol la rama
por verde ayron de essa frente.
Mor. Yá suena del bronze el eco.
Mus. A triunfar voy. *Fen.* Yo á sentir.
Mus. Yo á vencer. *Fen.* Y yo á morir.
Mor. Y yo á beber vino grèco.
Fen. Vayan mis ojos con vos.
Mus. Toca al arma.
Fen. Ay suerte esquiva!
Mus. Amor, amor, Fenix viva,
toca al arma.
Fen. A Dios. *Mus.* A Dios.
Vanse. Sale Alexandro con una pistola en la mano, ò en la cinta.
Alex. Yá que el Rey viene á la plaza,
que oy me ha avisado que llega,
pues como señor me manda,
y como enemigo premia,
me tengo de aprovechar
mas de la amistad secreta,
que con Severo he tenido,
Governador solo en Tebas,
por General aclamado,
y elegido por cabeza,
por soldado valeroso;
y antes que las horas negras
borren el Sol, le he de hazer
llamada; y pues yá estoy cerca
del muro, aquesta pistola
le avisarà, que es la seña
que tenemos para hablarnos.
En lo alto Sev. Quien vá al muro?
Alex. Quien desea
obedecer como amigo.
Sev. Siempre Alexandro essa deuda
de la amistad reconozco.
Alex. Por ser tan firme la nuestra,
vengo á avisaros. *Sev.* De què?
Alex. De que el Rey con gente nueva
viene al sitio con su hijo,

siguiendole la Nobleza,
de Lidia, con pretension
de hazer mas viva la guerra,
quexoso de la omission,
que he tenido yo en hazerla;
pero antes que su razon,
saldrà al camino mi quexa.
Yá sabeys, Severo amigo,
como Fenix es Princesa
de Tebas, y sus Estados.
Sev. Yá lo sè. *Alex.* Que sin sus tierras
quedò en una hora. *Sev.* Es constante.
Alex. Que à toda priessa de Tebas
saliò, bebiendo, à cavallo,
del viento la ligereza,
trocandole la fortuna
sus aplausos en tragedias.
Sev. Yo la vì. *Alex.* Y que tomò armas,
negandole la obediencia
el Pueblo. *Sev.* Es verdad.
Alex. Haziendose sedicion.
Sev. Yo me hallè en ella.
Alex. Que se retirò à la Corte
de Creso. *Sev.* A buscar defensa.
Alex. Que el Rey me hizo General
de sus armas contra Tebas.
Sev. No es dudable. *Alex.* Pues sabed,
la ingratitud, y cautela,
que el Rey, con doblado intento
oy contra mi vida ordena.
Aqui, gran Severo, os busca
con mas atencion mi pena,
que el no entender los principios
haze obscuras las materias.
Nieto soy de Clodoveo,
Rey de Lidia, aquel que en Persia
doze años cautivo estuvo,
y quando bolviò à sus tierras
hallò intruso en su Corona
à Procopio, que à cautelas
le tiranizò el Estado,
y le usurpò la Diadema;
siendo su hermano mayor,
prenderle hizo, y con afrenta,
diziendo, que estava loco,
á obscura carcel le entrega,
donde muriò: de Procopio
trae Creso su descendencia.
Hijo de hermano mayor
soy, no me meto en quien tenga
mas ajustado el derecho;
bolvamos à la materia.
Dexo el averle servido,
yà en Asia, yà en Frigia, y Persa,
sin tener de mis hazañas
mas premio que el de la lengua
de la fama, que no es poco,
quando verdades celebra.
Vì à Fenix, cuya hermosura,
primer assombro de Grecia,
tiene admirada la embidia,
y zelosa la belleza,
con razon, pues no hallò el mundo
al formar su copia bella,
ni perfeccion que añadirla,
ni defecto que ponerla.
A su hermosura rendì
la plaza del alma al verla,
adonde Cabo el amor
me venciò con tal presteza,
que aunque quiso entrar socorro
la memoria à las potencias,
diziendo: No intente amarla
quien no puede merecerla,
quando llegò la memoria,
y hallò tomada la fuerza.
Por premio de mis servicios
le pedì al Rey, que me hiziera
merced de enlazar su mano
à la mia; y la respuesta,
que le diò à mi pretension,
fuè dezir con voz severa:
Alexandro, yo no mando
en voluntades agenas.
Servidme, y amad à Fenix,
que à mi me toca por deuda
el premiar vuestras hazañas,
premie ella vuestras finezas.
Desde el dia que propuse
al Rey mi amorosa empressa,
sentì en Fenix algun ceño,
pues vì trocado en tibieza
aquel natural agrado,
que à todos sus ojos muestran.
Viendome al fin despechado,
confirmè mas la sospecha

que

que tenia, de que el Mudo
fino amante la feſteja.
Encargòme el Rey ſus armas
parto zeloſo à la guerra
ſin definir los Eſtados,
no me eſtima el defenderla.
Llego à Tebas, donde os hallo,
propongo las conveniencias
de no rendir eſta plaza
haſta que la mano bella,
me dè Fenix de mi eſpoſa,
prometeſme eſtà fineza;
yo os correſpondo obligado,
con entrar ſocorro en ella,
porque los dos convenimos
en partir deſpues las tierras
ganadas, ò defendidas;
no entiende el Rey la cautela,
ignora nueſtra amiſtad,
vive en el pecho ſecreta,
ſoys mi amigo, y veyſme amante:
guardeſe el Rey no me vea
vengado, como quexoſo;
porque ſi yà no ſe enmienda
eſte bolcàn de la ira,
aſpid que el pecho alimenta,
podrà ſer que ſalga en llanto,
porque no es la vez primera,
que es rayo à muchas Coronas,
ſolo el vapor de una quexa.
Sev. Con razon de vueſtro enojo,
Alexandro, hazeys que entienda
la cauſa, pues es del alma,
y la mia toda es vueſtra:
que no es amigo el amigo,
ni buena amiſtad profeſſa,
que es ſolo para las dichas,
ſin querer parte en las penas.
A què aguardas, Alexandro?
pon por obra lo que intentas,
muera el, y tu amor viva,
quando un hijo inutil dexa
Mudo, y no quieren jurarle,
es fuerza que te obedezcan,
porque con eſſo conſigues
la mano de Fenix bella,
porque primero es tu amor,
que la lealtad, y fineza;
ſea, ò no ſea traicion,
yo le matarè en ſu tienda,
porque no ſirva de eſtorvo
al caſamiento que intentas;
tu frente de lauro adorna,
tala, vence, roba, y quema,
mata, arruìna, deſtroza:
pues yo te irrito, á que eſperas?
Guerra publiquen tus armas,
y haſta tus roxas vanderas
llenen de tu enojo el ayre,
ondas haziendo ſangrientas,
cumpla el valor con ſu oficio,
para que:- *Tocan una trompeta.*
Alex. Aquella trompeta
aviſa de que el Rey viene,
ir á recibirle es fuerza.
Sev. Vete, y porque tus deſignios
no los temple tu preſencia,
ſi hallarte quieres vengado,
buſcate en tu miſma ofenſa.
Alex. Eſſo intento. *Sev.* Y yo te ayudo.
Alex. Venza el amor. *Sev.* Tu amor venza;
muera el Rey. *Alex.* Viva mi enojo.
Sev. Eſſo ſi, no desfallezcas.
Alex. Muera, pues mi amor ofende.
Sev. Tu intento mi mano aprueba.
Alex. Y la mia la confirma,
pero yà el Rey viene cerca. *tocan.*
Sev. A Dios Alexandro. *Alex.* A Dios.
Sev. Haſta que triunfar te vea,
y por ti diga la fama *vaſe.*
con cien trõpas:- *Ale.* Con cien lenguas:-
Dent. Viva Creſo, Rey de Lidia,
muera el tyrano de Tebas.
Alex. Con mal preſagio á vozes
me amenaza el popular eſtruendo.
Dent. Plaza, plaza.
Salen el Rey, y acompañamiento, Morcon, y Turin.
Mor. Plaza pedid con vozes placenteras,
la plaza ha de ſer nueſtra, y las fruteras;
y de aquellos que al Rey le hazẽ fieros,
ſerà la horca con los Sombrereros,
porque les hagan fieros à una mano.
Alex. V. Alteza, por dõn mas ſoberano,
me dè à beſar ſus pies.
Morc. Què linda coſa!

eſte que pide pies querrà hazer gloſſa.
Rey. A mis brazos llegad.
Alex. Para que aliente
con tal favor mi eſpiritu valiente,
como al rayo del Sol la ſeca planta,
cobrando nuevo sèr con dicha tanta.
Rey. La mia me aſſegura vueſtro valor.
Alex. Bien es hazer cordura *ap.*
del proprio enojo.
Rey. Y yo ſabrè con maña *ap.*
ſi Alexandro me ſirve, ò ſi me engaña.
Alex. Para que el Rey no entienda
en mi ſemblante
la guerra que me obliga à ſer diamante
de amor, en cuya fragua el pecho arde.
Sale Liſidas.
Liſ. El Principe, Señor, que el Cielo guarde,
el primero ſe ha pueſto en las tricheras
por dàr exemplo à los demàs Soldados,
poniendo la nobleza en ſus hileras,
con los mas esforzados
una pica tomò. *Mo.* Muy bien ſe aplica,
yà que no tiene pico, tenga pica.
Liſ. Y à blandir la empezò con tanto brio,
q̃ la quebrò por medio. *Rey.* Es hijo mio.
Liſ. La poſta quiere hazer oy el primero
à V. Mageſtad, y à ſu Real tienda.
Rey. El tiene gran valor, Dios le defienda.
Alex. Yo el ſegundo ſerè.
Morcon. Y yo el poſtrero.
Alex. Que le vaya à ſeguir por imitalle:
eſta inſignia, ſeñor, en tus pies halle
mejor centro que en mi.
Rey. Eſſo es en vano,
el militar honor buelva á tu mano.
Alex. Con èl os he ſervido, y ſi la embidia
me ha murmurado en Lidia,
omiſſion en las armas, ò tibieza,
ſepa el Reyno, ſeñor, y vueſtra Alteza,
q̃ quãdo el cargo me entregò honoroſo,
que me obligue á ſervir, no à ſer dichoſo;
y aſſi, el baſton dexado,
libre podrè quedar de murmurado,
y el Reyno quedarà con lo que os pido,
ſin quexa èl, yo con intento, y vos ſervi-
Rey. No paſſeys adelante, que no guſto (do.
obedecer, y vamos à lo juſto.
Tebas eſtà muy bien fortalecida,
largo và el ſitio eſtando ſocorrida,
el Caſtillo de Andania es el camino
para entrar en la Ciudad, yo determino
tomarle por aſſalto. *Ale.* Es plaza fuerte,
y es forzoſo, que cueſte mucho.
Rey. Advierte,
que la gente que traygo es eſcogida. *vaſ.*
Alex. Vueſtra Alteza, ſeñor, eſta ſalida
puede eſcuſar, pues gente muy baſtante
hay acà, y para el ſitio es importante;
mas para dàr aſſalto, toda es poca,
porque el Caſtillo eſtà como una roca:
al Caſtillo he de darle la eſcalada,
y entre tanto Severo harà la entrada,
con que tengo ſegura yà la ſuerte,
y el lograr tambien darle la muerte;
que ſi el Caſtillo es mio,
y todo lo manejo à mi alvedrìo, (no,
ſiempre ha de ſoſpechar el Pueblo, es lla-
que la traicion naciò de agena mano:
libre me llego à vèr de ſoſpechoſo,
pues por el Rey me aclamo victorioſo:
y aſſi delante he de ir, que à nada falto;
al aſſalto, Soldados. *Dent.* Al aſſalto.
Sale Severo con una maſcarilla en la mano, deſcubreſe el Rey dormido, y el Principe harà la guarda.
Sev. Haſta la tienda he llegado
del Rey, y para mi empeño
eſtá favorable el hado;
la noche eſtá con mas ceño,
y el Cielo con mas cuydado:
à matar vengo atrevido
al Rey, con pecho tyrano,
y al verle me he ſuſpendido.
No baſtava el verte anciano,
ſino encontrarte dormido:
Eſta maſcara prepara,
para hazer accion tan rara,
mi induſtria; y es juſta ley,
que para matar à un Rey
es bien taparſe la cara.
Poneſe la maſcara.
Sin duda la Mageſtad
enfrena mi crueldad,
pues al buſcarte Severo,
entre la mano, y mi azero
ſe me ha pueſto una piedad.

Al

Al executar tus daños
el pulſo ſiento morir
yá con latidos eſtraños,
y es que no puede vivir
quien no eſpera los años;
como con mano atrevida
tu muerte no ſolicito,
y es, porque ſer tu homicida,
quitandote menos vida,
vengo á hazer menor delito.
Mas como la execucion
mis penſamientos dilatan?
Venza el odio á la razon,
y muera. *Prin.* Rey, que te matan.
Sev. Yo eſcapè. *Levantaſe el Rey.*
Rey. Traìcion, traìcion;
huyò el tyrano homicida,
eſcapóle ſu peligro.
Yà que el traydor no conozco,
ſepa à quien debo la vida.
Princ. A mi.
Arrojaſe el Principe à los pies de ſu padre, con la boca llena de ſangre.
Rey. Què es lo que eſtoy viendo?
milagros ſon, y prodigios
de los Cielos ſoberanos.
Tu hablas? *Princ.* Si.
Rey. Y quien ha ſido
el inſtrumento piadoſo?
Princ. El Cielo, y el dolor miſmo.
Rey. Sangre arrojas por la boca.
Princ. La ſangre hizo eſte prodigio,
de lo torpe de mi lengua
deſatò los nervios frios.
Rey. De contento en mi no quepo;
quien ſaliera, hado propicio,
à la defenſa de un padre,
ſino la lengua de un hijo?
Llega à mis brazos, y en ellos
muera yo de agradecido,
ſi el dolor de vèr mi muerte
à ti piadoſo hablar hizo;
de oy mas de amor, y obediencia
ſeras exemplo à los ſiglos:
Rey, que te matan, dixiſte,
y no padre, no me admiro,
que para guardar à un Rey,
provido el Cielo previno,
que hable un Mudo, y Rey pronuncie,
con que eſtà bien advertido,
que es primero el Rey que el padre,
por ſer padre de mas hijos:
mas los dos eſtamos ſolos?
Princ. Nadie en el campo examino.
Rey. Entre los dos el ſecreto
de que hablas, quede eſcondido;
que como la embidia es monſtruo,
y ſiempre pare enemigos,
ò ſean nobles, ò plebeyos,
traydores tengo eſcondidos,
y no sè de quien me guarde,
pues no los he conocido;
y como à la mejor ſangre
manchar ſuele eſte delito,
sè de quien debo fiarme,
mas no sè de quien me fio:
Mudo has de ſer para todos,
y ſolo has de hablar conmigo,
porque yà con una induſtria
el penetrar determino,
què traydores nos ofenden,
y por ſaber ſus deſignios,
hijo, en trage de Villano,
fingiendote parecido
à ti, has de venir à hablarme,
y por ſer retrato vivo
del Principe, has de pedirme
en eſſe Lugar vecino
mercedes, eſtame atento.
Princ. De tu obediencia ſoy hijo.
Rey. Con el trage que prevengo
libre por todo el diſtrito
de la Corte puedes irte,
pues es fuerza, que el prodigio
de vèr que hablas les deſmienta
de penſar, que eres mi hijo.
Eſto has de hazer, habla à todos,
pues nos ſirve á un tiempo miſmo,
à mi de un conocimiento,
y à ti tambien de un alivio
el encubrir el ſecreto
de que no ſe hallen conmigo,
quando con eſte disfràz
por otro ſeas tenido.
Ni en Palacio te echen menos
mientras aſſi andes veſtido:

esso corre por mi cuenta;
pues porque no seas visto,
fingirè, que estàs cerrado,
à solas entretenido,
ò yà furioso en las armas,
ò yà piadoso en los libros,
ò yà ingenioso en la ciencia
de medir Astros, y Signos,
pues saben, que à estos estudios
te entregaste desde niño:
industrias vencen Imperios.
Princ. Solo tu consejo sigo.
Rey. Para castigar traiciones.
Princ. Y para vencer peligros.
Dent. Victoria por el Rey Creso:
Viva el Rey de Lidia invicto.
Rey. Hijo, à callar, pues importa.
Princ. Esso intento.
Salen Alexandro, Morcon, Turin, y Soldados.
Morcon. Yà vencimos.
Ale. Yà es nuestro el fuerte de Andania.
Rey. Vivas los años por siglos,
Alexandro. *Mor.* Y Morcon, pues
hizo tambien su poquito.
Tur. Pues què hiziste tu en el fuerte?
Morc. Oyga, en dos versos lo digo:
embestì como un Leon,
y cayò como un Castillo.
Tur. El Mudo levanta el dedo
àzia el Cielo. *Morc.* Panadizo.
Alex. Y yo con este sucesso
al intento he desmentido
de dàr muerte al Rey, pues hago,
con entregarle un Castillo,
mascara de una victoria,
para encubrir un delito.

JORNADA SEGUNDA.

Salèn Irene, y Flora.
Iren. Con la musica, su Alteza
me ha avisado, que queria
salir à esta galeria
à divertir su tristeza
junto à essa fuente, à quien quiere
dè su memoria el dolor.
Flor. Para los males de amor,
diz que es gran cura una fuente.
Ire. Quien tiene ausente su amante
con justa razon le llora.
Flor. Yà en Fenix sale la Aurora,
dì à la musica, que cante.
Sale Fenix, y la Musica.
Musi. Para què me acompañays
fuentecilla en mi dolor,
si de mi pena, y amor
solamente murmurays?
Fen. Fuente, que escuchays mi mal,
si teneys dèl compassion,
no es el mio al vuestro igual,
pues teneys por corazon
piedras, por pecho cristal:
Nunca mi pena llorays,
y siempre mi llanto veys,
mal mis ojos imitays,
si como ellos no correys;
para què me acompañays?
En la margen olorosa
os miro; y me estays mirando,
triste à mi, yo à vos gozosa,
vos riyendo, y yo llorando,
vos contenta, y yo quexosa:
Plegue al Cielo, que un rigor
oy trueque el gusto en tormento,
porque escarmiente mejor
el bien de vuestro contento,
fuentecilla, en mi dolor.
Si en esta selva dorada
gozays magestad florida,
cerca estays de despreciada,
que quien vive inadvertida,
llorar suele escarmentada:
Verde dure mi tormento,
para que dude el dolor,
si naze mi sentimiento,
si de vèr vuestro contento,
si de mi pena, y amor.
Fuente, que todo es reìr,
de sì puede murmurar
lo mal que sabe sentir,
pues que no aprende à llorar,
quando camina à morir:
Si el comun llanto olvidays,
que à todos sigue al nazer,
de necia os acreditays;

pues en lugar de aprender,
solamente murmurays.
Iren. Aunque sienta tu tristeza,
yá, en fin, te juzgas querida
con reciproca fineza;
Ay, de quien tiene firmeza,
sin verse correspondida.
Estas violetas, y flores,
testigos de mis enojos
son, pues dorando rigores,
se han vestido sus colores
la librèa de mis ojos.
Fen. Tu amor Alexandro ignora?
Iren. No, mas olvida por ti,
porque tu hermosura adora:
Fen. Pues què puedo hazer aqui?
Iren. Desengañarle, señora,
es lo que has de hazer por mi,
que al verse desengañado,
adonde se halla querido
vendrà por razon de estado,
pues siempre un rigor ha sido
motivo de otro cuydado.
Fen. Mostrarème rigurosa,
pues siempre lo estoy con èl.
Iren. En esso me hazes dichosa.
Fen. Plegue à Dios, que ser cruel
le obligue à hazerte su esposa.
Iren. Quando, señora, verá
esse desdèn riguroso
mi amor, que en tu voz està?
Fen. Aviso he tenido yá
de que viene victorioso.
Iren. Proseguirán la cancion?
Fen. No, Irene, cesse el cantar.
Dent. Mor. Señores, dexenme entrar.
Fen. Què ruido es esse?
Sale Morcon. Es Morcon:
dexadme tocar, señora,
la suela de tus zapatos,
la plantilla, el cordováu,
los capillos, los retazos,
las puntadas del talon,
el ponlevi cariñano,
las orejas, y las cintas,
y luego à tocar me passo
los escarpines, que son
quirotecas de los callos,
que aquesto es dezirte en suma,
echando por el atajo,
que à besar me dès el pie
que tuvieres mas à mano. *Irè.* Basta.
Morc. Dexenme hablar todos,
porque vengo represado
de estàr siempre con aquel
Principe Cartuxo. *Fen.* Al caso:
alza, y dime á lo que vienes.
Mor. Yo no vengo, antes me salgo.
Fen. Vèn acá. *Mor.* No digo nada,
sin el porte anticipado.
Fen. Yá lo sè, dì á lo que vienes.
Mor. Vengo á la calle de Francos
á buscar:- *Fen.* Què? *Mor.* Un liberal,
porque en ti jamás le hallo.
Fen. Yo lo serè, pues, prosigue.
Morc. A vèr los divinos rayos
de tu hermosura me embia
el Principe, que de aplausos
coronando sus victorias,
por la posta en cien cavallos,
que los del Sol desafian,
viene en los vientos, formando
hermosa apacible selva
de plumas, y de penachos:
sobre una haca remendada,
que por ser trueno animado,
la llaman la bordadora,
pues de pespuntes, y rasgos
en el vastidor del viento
dibuxa el curso á dos manos;
y porque el tiempo le sobre,
por plata espuma tirando,
colerica se amohina,
por vencer en breve espacio
la tarèa del camino;
y para acabar temprano,
haziendo rueda los pies,
y ovillo el cuerpo arrojado
en su propria ligereza
vá devanando los campos.
Fen. Y donde queda? *Mor.* Esta noche
llega á cenar al poblado
de Belflor, y desde alli
viene á dormir á Palacio:
y porque no te parezca
este tiempo dilatado,

un vivo retrato ſuyo
te remite en un villano;
que por ſer todo un prodigio
de naturaleza raro;
en la ſemejanza quiere
que divierta tu cuydado,
haſta que èl llegue á tus ojos.
Fen. Solo pudiera en tus labios
hallar mi mal tanto alivio.
Tanto ſe parece? *Mor.* Tanto,
que un dolor, y un tabardillo
no eſtán mas bien hermanados.
Fen. Tiene diſcurſo?
Mor. Es diſcreto. *Fen.* Y habla?
Mor. Como un papagayo;
pues ſino fuera por eſſo,
yà yo le huviera acuſado
por hermofrodita. *Fen.* Donde eſtà?
Mor. Con Turin piſando
viene eſſe parque vecino.
Fen. Pues mientras llega, de eſpacio
del Principe me refiere
los ſuceſſos. *Mor.* Eſtoy malo.
Fen. Yà te entiendo, eſta cadena.
Mor. Yà eſtoy bueno, ſoy tu eſclavo.
Flo. La cadena he de alabarle
à eſte bufon, por ſi acaſo
me la ofrece: linda alhaja!
logrela Morcon mil años:
què pulida! *Mor.* Yà la entiendo.
Flor. Què eslabones tan gallardos!
Mor. Si, pero no han dado lumbre,
que es el pedernal bellaco.
Fen. El Principe viene bueno?
Morc. Bueno, y gordo: aora ha dado
en aprender ſolfa. *Fen.* Como?
Morc. Es que el Rey quiere ordenarlo
brevemente de corona,
y aſſi aprende el canto llano.
Fen. Como ſi es Mudo? *Mor.* Imita
à Geronymo el gran Santo,
que à tener cerrado el pecho
le quiere abrir con el canto.
Ire. Cantar ſin voz no es poſſible.
Morc. Pues eſto què importa al caſo?
es Muſico Guadiana,
que ázia dentro eſtà cantando.
Flor. Vueſtra Alteza no le crea.
Mor. Señora, que canta es claro,
y una mozuela cantora
diz que le enſeña los baxos.
Fen. Hazia de mi auſencia
memorias? *Mor.* Y Relicarios;
Fenix es ſu paſſatiempo,
Fenix ſu guſto, y ſu llanto,
por Fenix llora, y ſuſpira,
y eſtà tan enamorado
de ti, que todos los dias
ſe come, cinco, ò ſeys platos
de las pechugas del Fenix,
de ſu amor indicio eſtraño.
Dexando eſto à parte, como
tu no me preguntas algo
de lo que he hecho en la guerra?
Fen. Dì que has hecho? *Mo.* No han llegado
por acà noticias mias? *Fen.* No.
Mor. Aora eſcrivo un tratado
de mis hechos. *Fen.* Quales ſon?
Morc. Primeramente no traygo
lo que llevè de mi tierra.
Fen. Y què mas? *Mor.* En un aſſalto
rompì todos los Balones,
y para fortificarlos
los ſocorrì con dos mangas.
Fen. Pues como ſi eran contrarios
los Balones? *Mor.* Las dos mangas
fueron para remendarlos.
Fen. Què mas? *Mor.* Yo ſolo embeſtì
con un tercio de Soldados,
y ázia atrás ſe me bolvieron.
Fen. Como ázia atrás, ſi eran tantos?
Mor. Eran todos cabeſtreros.
Fen. Bueno es. *Morc.* Adelante paſſo;
y deſpues de haver vencido,
què pienſan que hize? indignado,
à toda la gente à quien
yo daba tinelo franco
matè una tarde. *Fen.* A tu gente,
como es poſſible? *Mor.* Eſſo es llano:
digo, que matè à mi gente;
mas fuè al Sol, y uñas abaxo:
pero alli viene Turin
con aquel vivo retrato
del Principe de dos yemas.
Fen. Dì, que entre ſolo.
Morc. Yá lo hago. *Al paño.*

Señor Turin, vuesarced
no se entre, y dexeme à Albano,
porque tengo orden à boca.
Flo. Mucho manda,
mayordomo de semana,
salgase el sotalacayo. *Tur.* Yo?
Mor. Yá he dicho, no replique,
llegad vos.
Sale el Principe de villano.
Prin. Yá que los Astros *ap.*
me han permitido esta industria
para apurar el engaño
de los traydores, que aspiran
á mi Corona, oy de passo,
de Fenix he de saber,
si favorece á Alexandro,
ò si el amor que me tiene
es constante, pues no acaso
los Cielos me han concedido,
la voz con que astuto aguardo
de todas mis presumpciones
vèr patente el desengaño;
delante de vuestra Alteza
llego confuso, y turbado.
Fen. Levantad (valgame el Cielo!)
original, y traslado
veo en un sugeto mismo.
Iren. Lo que miro estoy dudando,
en los dos no hay diferencia.
Mor. Si hay tal, que el otro es mas alto,
y mas corto de pescuezo,
mas clin, y mejores manos,
chica oreja, algo castaño,
mas cola, y mejores lomos,
y sobre todo es quatralbo,
y aqueste un poco corcel,
y mejor toma el bocado
en la mesa á medio dia.
Flor. Barbaro, què estás hablando?
Mor. Como entrambos son castizos,
entendì, que eran cavallos.
Prin. Por lo menos en los dos
no hay diferencia en amaros,
porque no cumpliera yo
con las leyes del retrato,
si no os quisiera tambien.
Fen. Què, què dezìs? *Prin.* Yo, que os amo
como el Principe; mas es
el mismo amor de vassallo.
Fen. El que lo digas te culpo,
pues nunca le ha sido dado
al vassallo essa licencia,
y assi advierta tu cuydado,
que esse es respeto, y no amor,
y quando tenga de entrambos,
es de calidad, que ofende
repetido, y no callado.
Princ. Què se yo lo que me digo,
soy tosco, no es mucho errarlo
quien se ha criado en los montes,
siendo mi Patria un peñasco,
mi conversacion los troncos,
y mi exercicio el arado.
Fen. El primer error perdona
de la piedad el sagrado.
Prin. El Principe me mandò,
que os entretuviera un rato,
y que os dixesse en su nombre
muchos amores, y alhagos;
pero si vos no gustays,
con retirarme, y dexaros,
cumplo con vos, y conmigo,
y con el Principe; en quanto
otro mejor passa tiempo,
otro alivio, otro descanso
os divierte la memoria,
supuesto que os causa enfado
la copia del que os estima,
del que os adora el retrato.
Fen. No te vayas, espera,
ciega anduve, yá reparo,
que justa razon te obliga;
y assi con mas libre agrado
te permito á los festejos
de amante; finge agasajos,
si al dueño que representas
lisonjeo en escucharlos.
Prin. Segun esso, bien podrè
dezir que constante os amo,
y que estoy de vos zeloso?
Fen. De quien lo estays? *Pri.* Del retrato.
Fen. Luego zelos de ti mismo
tienes aora? *Prin.* Es engaño,
pues soy el original,
y la consequencia allano:
Comunmente se conoce,

que

que es Mudo el que està pintado;
luego si carece aquel
de voz, argumento es llano,
que soy el original,
y que el otro es el traslado;
y si aquesto me concedes,
debo de ser mejorado
siempre en los favores tuyos,
pues siendo iguales entrambos,
has de elegir el mas digno
de atributos soberanos;
en èl lo mudo examino,
en mi lo eloquente hallo,
este es lustre, aquel defecto,
este adorno, aquel reparo,
con que he de ser preferido,
pues le excede en este grado,
justificando el empeño
de tu voluntad; pues quando
con èl tu eleccion peligra,
yo la disculpa te añado.

Mor. Segun la và dividiendo,
yo pienso que este villano
ha de parar en folias.

Prin. Què respondeys? *Fen.* Lo contrario:
el silencio en el amante
es perfeccion. *Prin.* Esso es quando
puede hablar, y lo suspende,
no hay quien obligue callando.

Fen. Quien ama tiene demàs
la voz, y es ocioso alhago,
que la lengua de los ojos
hurte el acente à los labios.
No calla quien enmudece,
pues un amor recatado,
solo un suspiro es fineza,
un ay solo es agasajo;
y assi el menos eloquente
à los demàs aventaja,
mas no puede merecerlo,
el que no supe callarlo.

Prin. Ay Fenix! dì mas, que en esso
me estàs la vida aumentando.

Fen. Plegue al Cielo, que no encuentre
razon para condenarlo.

Prin. El sonido de la voz
es un dulcissimo encanto,
de que compone el amor
motivos para su aplauso.
Amar un defecto es culpa,
y vive consigo ingrato
quien se priva de un sentido,
y en voz uno menos hallo;
pues lo que en èl al dezirlo,
falta en vos para escucharlo:
luego os negays á esta gloria
del amor, y de aqui saco,
que aunque le querays, no os quiere;
porque si son destemplados
instrumentos los amantes,
quando uno se toca, entrambos
forman un acento mismo;
y quando moveys los labios,
veys suspenderse los suyos:
que no ama indicio es claro,
si el eco de vuestra voz
nunca responde acordando.

Mor. Vè aqui, por esto se dixo
hablar por boca de ganso.

Fen. Sofisticas tus razones
no me han de vencer amando:
Mudo habla el tronco à la yedra,
siendo sus verdes abrazos
testigos de su fineza;
mudo el corderillo manso
despide el triste valìdo
por la soledad del prado.
Muda, y sonora festeja
el ave en arrullo blando
su ayroso apacible dueño,
haziendo de su cuydado
papel el ayre, en quien forma
su pluma amorosos rasgos.
El pez, galàn de las ondas,
mudo el pielago surcando
flechas de plata, que à giros
despide el amor del arco.
Mudamente al Sol requiebra
la flor los festivos rayos,
aun el peñasco rebelde,
mudo creciendo enseñando,
vive un natural silencio,
enmudece el bruto sabio:
mudo amante gime el hombre,
si adora impossibles altos.
Luego amar puede el que es Mudo;

pues

pues el exemplo estàn dando
hombre, corderillo, y fiera,
pez, ave, flor, y peñasco.
Prin. Dì mas, Fenix de mi vida: *ap.*
feliz mil vezes me llamo,
y os concedo la victoria,
que el quedar vencido es lauro.
Mor. Ella ha parlado muy bien,
y tiene el ingenio macho
como el incienso, que todo hombre
es digno de ser amado,
con tal, que calvo no sea,
ni sea:- *Fl.* Què ha de ser? *Mor.* Calvo.
Fen. Y tu algun dia has querido?
Prin. Si señora: amè un milagro
tan soberano, y divino
como vos, que es todo quanto
he podido encarecerle.
Fen. Lograstele? *Prin.* No, que el hado
inselìz me lo estorvò.
Fen. Pues como?
Princ. Un Zagal gallardo
de aquellos montes, queria
al mismo dueño adorado;
y como era poderoso,
se me antepuso tyrano,
suspendiendome la dicha,
y aun sospecho, que ha intentado
quitarme la vida. *Fen.* Y tu
què hiziste? *Princ.* Para apurarlo
me disfracè; mas què escucho!
Dentro ruido.
Fen. Què ruido es este? *Ire.* Alexandro
que entra á verte: aora es tiempo,
señora, que tu cuydado
desengañe tu esperanza;
pues viendose despreciado,
estimarà mi fineza.
Fen. Tu empeño queda á mi cargo.
Iren. Aqui me encubro.
Prin. Yo y todo. *Fen.* Tu por què?
Prin. Porque Alexandro
no gusta de verme, y yo
tambien de verle me enfado.
Fen. Norabuena. *Princ.* Este es el lance
postrero, en que el desengaño
he de vèr de su fineza,
serè en atenderla un argos.

Escondese el Principe, y Irene, quedando á su lado.
Mor. Con Lisidas, y Severo
viene el tal acompañado,
lleno de galas, y plumas:
què sobervio entra, y què vano!
Al paño Alexandro con los dos.
Alex. Amigos, hasta que avise,
los dos bien podeys quedaros.
por si venzo este impossible.
Sev. Yà sabes, noble Alexandro,
que somos parciales tuyos,
y tu designio apoyamos.
Sale Alex. Fenix, divino lucero,
cifra del Sol, de amor gloria,
oy á vuestros pies espero
ser el que os diga primero
las nuevas de la victoria.
Brevemente se rindieron
los enemigos despojos,
y como luego se dieron,
pienso que á rendirlos fueron
las armas de vuestros ojos.
A esfuerzos de mi valor
lograd un triunfo adquirido;
pero es mucho mi temor,
que no llega vencedor
quien llega de vos vencido.
Advertid lo que en mi pudo
este afecto enamorado,
pues con el sangriento escudo
no me venciò Marte armado,
y me vence amor desnudo.
Allá de balas deshechas
no he temido ardientes giros,
y aqui temo, entre sospechas,
de vuestros ojos las flechas,
y de su desdèn los tiros.
Mas què mucho, que la palma
lleve esta de aquella vida,
si es para ser mas temida
la ofensa menor del alma,
que la mayor de la vida?
Mi amorosa confianza
os busca menos cruel,
quando la victoria alcanza,
porque del verde Laurèl
se corone mi esperanza.

Fen. Alexandro, à essa lealtad
siempre obligada me siento;
ay en amor variedad,
que el uno es de voluntad,
y otro de agradecimiento.
Este no os puedo negar,
ni aquel os puedo ofender,
si es que ocupa otro lugar;
pues bien puede una muger
agradecer, y no amar.
Alex. Despreciar la aficion mia
es esso. *Fen.* Antes empieza
à trataros mi porfia
con toda aquella fineza
que cabe en la cortesia.
Alex. Agradecer, y no amar
llamays fineza? es estraño
esse modo de premiar.
Fen. Si os llego à desengañar,
no es fineza el desengaño?
Alex. Quien de essa suerte me trata,
no sabe lo que desprecia.
Fen. Si mi ignorancia os maltrata,
podeys tenerme por necia,
pero no culparme ingrata.
Alex. Si es assi, por què razon,
hasta aqui vuestros enojos
callaron essa intencion?
Fen. Engaño es, que esta adversion
siempre os la han dicho mis ojos.
Alex. No esse indicio forzoso,
y la disculpa condeno,
trás el ceño proceloso
despliega el iris sereno
en vuestros ojos lo hermoso.
Fen. Siempre escrito este rigor
tuvo en mi voz lo constante.
Alex. Nunca entendì el disfavor.
Fen. Pues si vos soys mal lector,
què culpa os tiene el semblante?
Iren. Bien aya tu voz. *Prin.* Què bien
en su favor me assegura!
logrè la mayor ventura.
Alex. Yà que se arma de desdèn
contra mi vuestra hermosura;
pues vos misma confessays,
que mi afecto agradeceys,
lo que aora me negays,
es fuerza me concedays
quando mas esquiva esteys.
Por vos la paz he dexado,
por mi la guerra he seguido.
Fen. Luego yà quedays premiado,
que el gusto de aver triunfado
os dà el premio merecido.
Alex. Amando os pienso obligar.
Fen. Firme me he de resistir.
Alex. Constante he de porfiar.
Fen. Vendreys sin premio à quedar.
Alex. Sin premio os quiero servir.
Fen. Negarme agradecida.
Alex. Culparè vuestro desdèn.
Fen. Estorvo avrà que lo impida.
Ale. Quien puede estorvarlo? *Fe.* Quien
fuera dueño de mi vida.
Alex. De esse espera mi passion
el triunfo. *Fen.* En mi no ay mudanza,
esta es mi resolucion,
aora vuestra aficion
tenga, ò no tenga esperanza *Vas.*
Mor. Lo mismo digo à Florilla,
pues me causa su passion,
no puedo verla ni oìrla.
Fl. Miren, que gentil Morcon. *Vas.*
Mor. Miren, que gentil morcilla. *Vas.*
Alex. Què esto han mirado mis ojos?
que esto escucho, y me suspendo?
Iren. A Fenix voy à buscar,
para estimarla el desprecio. *Vase.*
Prin. Yo de Alexandro he de vèr
lo que obra en su sentimiento,
tenga, ò no tenga esperanza
en su aficion. *Alex.* Esto oyendo
estoy! pues como mis iras
allà en lo hondo del pecho
no labran contra este agravio
vengativo el desempeño?
Aspid, veneno, ò muger,
vive mi enojo, ò mis zelos,
que son los que viven mas,
y los que se vengan menos;
que pues rebelde à mi alhago,
y tyrana à mis afectos,
has convertido en desayre
mi noble amoroso intento:
que à pesar de mi desdicha,

ù de tu amor, que es lo mesmo,
deste menosprecio tuyo
no has de lograr el trofeo;
y del Principe, à quien amas,
el enamorado incendio
veràs apagado al soplo
de mi atroz astuto aliento;
pues si la suerte me ayuda,
yo solo he de ser tu dueño
con la mas notable industria,
y con el ardid mas nuevo,
que ayan visto las edades,
y restituìrme el derecho
que está usurpado à mi brazo
tyranamente; y supuesto
que saliò vana la accion
de matar al Rey, oy tengo
la venganza assegurada,
matando al hijo, en quien veo
la oposicion poderosa
contra mi amor, y mis zelos.
Faltando èl, ha de faltar
en Fenix, claro està esso,
el amor; yo con su muerte
toda esta Corona heredo.
Ella entonces obligada
ha de quedar, pues en esto
que dispongo, es impossible
dexar de tener efecto.
A què aguardan mis temores?
à què espera el sentimiento
de mi rencor? y mas quando
en la execucion no ay riesgo?
si es que en Albano asseguro
la resolucion primero,
que por ser tan parecido,
ha de ser el instrumento
de mi cautela, y mi engaño.

Prin. De su traìcion los recelos
me han tenido vigilante,
y su suspension no entiendo,
por si descubro algo en él,
le he de salir al encuentro,
y con maña he de sacarle
su intencion, y pensamiento.

Alex. Valgame Dios! Si tendrà
este hombre capáz sugeto
para una empressa tan ardua?
No ay duda, porque es discreto;
pero no, que es un villano.
Ea, valor, al intento:
buscarèle. *Sale al encuentro.*

Princ. A Dios, Palacio.

Alex. Què miro! Albano, què es esto?

Princ. Querer bolver á los montes;
pues quanto acà toco, y veo,
es engaño, es injusticia. *Alc.* Pues como?

Prin. En un patio de essos
vì un Osso, un Leon, un Tygre,
que si bien lo considero,
son tres inutiles brutos,
à quien daba un Leonero
una racion abundante,
y bien pagada; y vì luego
á unos Soldados muy pobres,
y sin pies alguno de ellos.
Sentì el vèr este descuydo,
pues juzgo que es desacierto
tener hartos à los brutos,
y à los que sirven hambrientos.

Alex. Esta es grandeza. *Prin.* No es,
sino falta de consejo;
y estar el Principe siempre
cercado de lisonjeros,
que la verdad no le dizen,
siendo su oficio el hazerlo;
pues por esso es de su brazo,
geroglifico el espejo,
que dividido en pedazos
se copia en cada uno de ellos
el buen lado, el fiel ministro,
y cada qual debe atento,
como que si fuera el Rey
mirar heroyco govierno,
como trozo de cristal,
que con el golpe deshecho,
de todo junto es imagen
cada pedazo pequeño.
Y assi les toca avisarle
del bueno, y del mal sucesso,
y no han de callarle el malo,
yà que le dizen el bueno,
porque en este assegurado
no le quita el otro el sueño:
y es solo porque le ignora,
que en el Principe discreto:

aquel que el yerro le aplaude,
es el que comete el yerro,
pues siempre naze el segundo
de no advertirsle el primero.
Alex. Su discurso poco à poco *ap.*
me và empeñando el deseo:
si tu fueras Rey, què hizieras?
Pri. Como es impossible el serlo,
lo que hiziera no discurro.
Alex. Impossibles suponiendo
suelen discurrir los sabios.
Prin. Yo si reynàra, sospecho,
que erràra, que es en el hombre
el natural tan adverso,
que sin conocer el suyo,
repara el error ageno.
Alex. Capacidad suficiente *ap.*
reconozco en su sugeto.
Prin. Indicios de su traicion *ap.*
en su semblante estoy viendo.
Alex. Yo, Albano, te quiero bien,
y partir contigo intento
la mitad de mi fortuna,
como agradecido, y cuerdo
me dès palabra de ser
leal, y guardar secreto
en quanto aqui te proponga,
pues te và la vida en ello.
Prin. Què es lo q̃ intenta este hombre *ap.*
conmigo? valgame el Cielo!
Prosigue, que desde aora
por tu hechura me confiesso:
y no solo la palabra
te doy, mas tambien me ofrezco
à perder por ti la vida
en qualquier lanze, ò riesgo.
Desta suerte le asseguro *ap.*
para descubrir su pecho.
Ale. Pues Albano, vèn acà,
tendràs valor, para:- *Prin.* Si.
Ale. Còmo respondes tan presto,
si lo que pregunto ignoras?
Pri. Para todo valor tengo,
què aunque villano, nacì
con tan altos pensamientos,
que entre silvestres cuydados
me inclino à nobles empeños.
Alex. Pues amigo. *Prin.* No suspendas
la voz, declara tu intento.
Alex. El Principe ha de morir,
y tu has de reynar. *Pri.* Pues esso
como ha de ser? *Ale.* Facilmente
en ti pusieron los Cielos
con èl tan gran semejanza,
que aun aora aqui suspenso
en tan desusado assombro
pensàra que eres el mesmo,
si no hablàras, que en la voz
solo os distinguìs. *Pri.* Es cierto.
Alex. Pues solamente con que
te finjas Mudo, tenemos
assegurada la empressa;
pues con el adorno regio,
y ensayadas las acciones,
no ayrá quien no venga en ello.
Prin. Yà, traydor, he conocido *ap.*
tus intentos, y de ti espero
el saber si ay mas traydores.
Al. Què dizes? *Pri.* Que estoy resuelto;
pero dime, acaso tienes
dispuesto para este empeño
amigos parciales tuyos?
Alex. Era fuerza, y no estàn lexos,
que son los mas principales
de quien fio este secreto,
y la advertencia te estimo.
Prin. Es menester conocerlos.
Ale. Amigos. *Salen Lisidas, y Severo.*
Sev. Siempre à tu lado,
noble Alexandro, estarèmos.
Alex. Oy, Albano, has de reynar.
Lis. Esse ha sido nuestro intento.
Sev. Reynar, Albano te importa
la vida, y despues un Reyno.
Prin. A todos, como à quien soys,
esta fineza agradezco:
mas quisiera preguntaros
el principal fundamento
de vuestra resolucion.
Alex. Dizes muy bien, lo primero
me obliga el amor de Fenix,
pues los de Tebas, creyendo
que eres el Principe, y que
yà yo casarme no quiero
con ella, se han de rendir
con mi aviso, porque tengo

à mi devocion ſus plazas,
ſolo con eſte pretexto:
y al punto que à darte vaya
la mano, entras tu diziendo
la verdad, dando noticia
de como el Principe es muerto.
Con lo qual vengo à quedar
por legitimo heredero
de Lidia, y de ſus Provincias:
juſtamente conſiguiendo
la bella mano de Fenix,
y de Tebas el Imperio.
Sev. Y deſpues los tres premiados
de tu valeroſo pecho.
Pri. Ha traydores! Aqui importa *ap.*
contemporizar con ellos:
con ſu empeño he de vengarme.
Y ſi acaſo quando reyno,
pregunta el Rey por Albano?
Alex. Eſſo à mi induſtria reſervo.
Sev. Enſayarte en las acciones
es lo que importa. *Prin.* Ya empiezo:
llegad á hablarme, y vereys
ſi al vivo le repreſento.
Liſi. Yo, ſeñor, à vueſtra Alteza.
Sev. No has de quitarte el ſombrero.
Prin. Yo la montera me quito
para ponerme eſte vueſtro.
Quitaſe el Principe la montera, al quitarſe Liſidas el ſombrero.
Alex. Yá lo entiende. *Prin.* Bueno eſtà,
pues empezemos de nuevo.
Llega Alexandro, y quitaſe el ſombrero.
Alex. De V. Alteza me han dicho,
que aqueſte lugar ſupremo
que ocupa, es injuſtamente
tiranizado à ſu dueño.
Prin. Miente el villano traydor,
que eſſo pronuncia, y me quexo
de vos; pues uſays conmigo
de tan loco atrevimiento;
pues quien me dize el agravio,
es quien le eſtà cometiendo.
Yo no ſoy, no, Rey fingido,
que de mis padres, y abuelos
eſta invencible Corona
legitimamente heredo:
y à aquel que no me tuviera
por Principe verdadero,
harè, que ſu voz infame
halle en mi furia eſcarmiento,
para que ſirva rendido
de alfombra à mi pie ſu cuello.
Alex. Aqueſſo ha de ſer callando.
Prin. Callando ha de ſer aqueſto.
Sev. Lindamente lo has fingido.
Prin. Hablando por ſeñas, puedo
dezir quanto ſe me antoje.
Alex. Yá que aſſi queda diſpueſto,
importa elegir el modo
mas facil para el efecto
de darle muerte. *Liſi.* Eſta noche
conſeguir la accion podemos
antes que llegue à Palacio.
Sev. En eſſo ay notable rieſgo,
mejor es quando ſe acueſte,
que los tres le aſſiſtirèmos,
y quedando con èl ſolos,
es mas ſeguro el empeño.
Alex. Si, pero acoſtumbra el Rey
muchas vezes, con myſterio,
mandar, que nadie le aſſiſta.
Prin. Pues yo elijo mejor medio:
Cielos, gran traza he penſado, *ap.*
para conſeguir mi intento,
y engañar los tres juntamente,
logrando el mayor trofeo,
que es grande aqui ſu poder,
y el mio al preſente es menos.
Alex. Pues como no lo propones?
Prin. Quiſe penſarlo primero:
yo ſolo le he de matar.
Alex. De què ſuerte? *Prin.* En ſu apoſento
podeys dexarme eſcondido,
pues yà anochece, y al tiempo
que yo le viere dormido,
ſacando el valiente azero,
le darè muerte á mi ſalvo,
con tanto, que en eſte pueſto
los tres me guardeys la eſpalda;
pues aunque le ſienta, es cierto,
que nadie podrà dezir,
que ſoys voſotros, ſupueſto
que no entreys en ſu quarto.
Alex. Tendràs valor para hazerlo?
Prin. No me importa una Corona?

Alex.

Alex. Grande has de ser de mi Reyno.
Prin. Dadme aora esse puñal,
vereys como le ensangriento
con la vida de un tyrano.
Al darle Alexandro el puñal, se hiere en la mano.
Alex. Yo le fio de tu aliento;
mas tente, que me has herido.
Prin. Pues estrenaste el azero,
dichoso eres. *Ale.* Como? *Pr.* A quien
no ha costado sangre el Cetro?
Alex. No ay que detenerse aora.
Lis. Pues vèn á esconderte luego
en su quarto, adonde puedes
quedar con maña encubierto,
sin que te vean entrar.
Prin. Vamos, pues yo llave tengo, *ap.*
maestra, y por el postigo
que cae al Parque, pretendo
salir, y entrar con mi padre
en mi trage verdadero,
para assegurarle mas
en el engaño que emprendo.
Alex. Lisidas te irà guiando,
y aqui estarèmos atentos,
hasta que el Principe llegue.
Prin. A matarle me resuelvo.
Ale. Assombro has de ser del Mundo.
Prin. Con tu amparo nada temo.
Alex. El yà no puede tardar:
ea, no ay que perder tiempo.
Lisid. Vèn conmigo. *vase.*
Prin. Ya te sigo:
ampare mi industria el Cielo. *vas.*
Alex. Si aquesta empressa consigo,
de todo quanto posseo,
quanto valgo, los dos solos
sereys absolutos dueños.
Sev. En tu defensa arrestados
tendràs, en entrambos pechos,
dos basas sobre quien fundes
la duracion al Imperio.
Alex. Tres cosas ay que disculpan
este justo atrevimiento.
Sev. Yà sè que la principal
es vèr en poder ageno,
siendo tuya, esta Corona.
Alex. Y la segunda? *Sev.* El desprecio
que haze el Rey de tu razon,
teniendote descontento.
Alex. La otra yo la dirè. *Sev.* Qual es?
Alex. Mi amor, y mis zelos.
Sale Lisid. Yà junto à su misma cama
dissimulado le dexo,
obre aora su valor.
Alex. No se assegura mi pecho;
amigos, yo:- *Lis.* Què te altera?
Alex. Yo juzgo, todo soy yelo.
Lis. Què te acobarda Alexandro?
Alex. No sè (ay de mi!) si lo yerro
en fiar de este villano
una accion de tanto peso,
si la passion, ò el enojo
me ha cegado, porque entiendo,
que para tan grande assumpto
ha sido el arrojo presto:
no sea que nos descubra
este hombre, amigos.
Lis. Discreto parece. *Al.* Por esto mismo
que el sabio siempre obra cuerdo,
y son cautelas, è industrias
hijas del entendimiento.
Lis. Aqueste es vano temor.
Sev. No es sino justo recelo,
que el Principe es valeroso.
Lis. Las promessas que le has hecho
à Albano le han de animar.
Alex. Pero si muda de intento,
y si le faltasse el brio
en la execucion. *Sev.* Lo mesmo
temo yo, que ay gran distancia
de lo obrado à lo propuesto.
Lis. El tiene espiritu altivo,
y tenga, ò no tenga esfuerzo,
basta para presumirlo
la ossadia de emprenderlo.
Alex. La ocasion es peligrosa.
Sev. Y aventurado es el riesgo.
Lis. Yà no ay que bolver atrás.
Alex. Lisidas, yo me resuelvo
á que le saques. *Sev.* El Rey.
Alex. Con esto, yá no ay remedio,
por cuenta de la fortuna
corra aora el desempeño.
Salen el Rey, el Principe, y acompañam.
Rey. De todo me ha dado parte *ap.*
mi

mi hijo: hà traydores ciegos!
que esso miro en Alexandro!
En Lisidas, y en Severo
cabe aquesta alevosìa!
Sin duda, que aquestos fueron
los que intentaron matarme;
mas por esso quiso el Cielo,
que aprovechasse la industria,
por el mas raro, mas nuevo
ardid, que han visto los siglos,
y la venganza reservo
para mejor ocasion:
que lo que aora pretendo,
es, que vivan engañados
con lo que tiene dispuesto
el Principe. *Prin.* Persuadidos: *ap.*
sin duda aora los dexo,
á lo que pienso de Albano,
llevar adelante espero
su error, que con este aleve,
el ser Principe supuesto
para mi venganza importa,
y dilatarle es el medio:
valor, aqui de mi industria,
industria, aqui de mi intento.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Visteys à Fenix? *Alex.* Portento
es de ingratitud conmigo.
Rey. Yo, Alexandro, daros pienso
el premio que mereceys;
y à Lisidas, y à Severo,
porque à vuestro lado assisten,
tambien he de hazer lo mesmo.
Prin. Honrarle es el dissimulo *ap.*
mejor. *Alex.* Guardente los Cielos.
Sev. Con merecer tu memoria,
Gran Señor, premiado quedo.
Rey. Yo à mi quarto me retiro,
quedaos sobrino.
Alex. Sirviendo *Haze señas el Princ.*
irè al Principe. *Rey.* Tampoco:
no veys, que os està diziendo
por señas, que no lo hagays,
porque viene algo indispuesto,
y que la fineza estima
de vuestro valor, y esfuerzo;
pero en fin, soys sangre suya.
Alex. A V. Alteza agradezco *Al Principe.*
tan soberanos favores;
pero todos los merezco
por esclavo, y por leal,
(aquesto, señor, no entiendo.)
Rey. Que mañana le vereys.
Alex. Gloria es mia obedeceros.
Rey. Cuydado mio al aviso. *vas.*
Prin. Oy logro el mayor trofeo. *vas.*
Alex. Otra vez buelvo à mi duda,
y mejor (què desaliento!)
nos fuera para esta accion
mas facil darle un veneno.
Sev. Antes todo se dispuso
à medida del deseo,
que èl bien descuydado està
de que el villano està dentro.
Alex. Mirèmos si alguien nos mira.
Lis. Nadie en todo el quarto veo.
Alex. Amigos, entrar con èl,
me parece que es acierto,
y dezir, que este villano
es loco, y que desatento
emprendiò aqueste delirio,
que con un puñal le vieron,
y que tuvieron aviso
de que estaba alli encubierto,
y fingiendo esta lealtad,
disculpo un error tan ciego.
Sev. Esso es hazer sospechosa
la malicia, y lo condeno.
Lis. Yà no es possible enmendarlo,
que esse es otro error de nuevo.
Alex. Valgame Dios! si le encuentra?
què cobarde es el recelo!
Sev. Sin duda aora està solo.
Alex. Y aora, aora el tiempo
de executar la venganza,
pues està todo en silencio.
Sev. Alexandro, la fortuna
siempre ha dado el vencimiento
al que ossado la provoca.
Alex. Pero escuchad, vive el Cielo,
que de atropelladas plantas
àzia esta parte oygo estruendo:
à què aguardamos?
Ruido dentro como de lucha.
Los dos. Bien dizes.
Tod. A reconocerlo entremos.

Sale

Sale el Principe vestido de villano, con el puñal ensangrentado en la mano.

Pr. Tened. *Al.* Què es lo que ha passado?
Princ. Apenas en su aposento
esse miserable Joven
entraba à buscar suspenso,
para mi triunfo el descanso,
y para su muerte el sueño.
Quando mi ossado valor,
haziendo relox del pecho,
culpaba de perezosa
la rueda de sus alientos.
Y porque el fin de su curso
me adelantaba el trofeo,
apresurò mi corage
la cuerda del instrumento,
contandole prevenido
su vida à minutos, siendo
despertador la cautela,
y fiel bolante mi azero.
Mas què mucho, que llegasse
su fatal hora tan presto,
si al arbitrio de mi mano
estaba el indice puesto?
A la primera puñalada
cayò tendido en el suelo,
si bien al golpe segundo,
lleno de piedad, y miedo,
tuve detenido el brazo,
tuve el impulso suspenso.
No os admire mi temor,
porque como me parezco
tanto con èl, presumì,
que me mataba à mi mesmo.
Venciò el horror la venganza,
venciò à la piedad el premio:
acabèle de matar,
y en su misma sangre embuelto,
desde esse balcon, que al mar
cae, le arrojè tan presto,
que imagino, que en sus ondas
despidiò el postrer aliento.
Alex. Con su muerte, vida has dado
à mi esperanza, y deseo:
honren tu valor mis brazos.
Sev. Oy cobras, Albano, un Reyno.
Lis. Oy te infundes nueva vida.
Alex. Aora en su mismo lecho
has de quedar acostado.
Princ. Oy la Magestad estreno:
y podrè dormir seguro?
Alex. Si, que eres Principe nuestro.
Prin. Pues venid à desnudarme.
Alex. Yà los tres obedecemos.
Lis. Importa reynar callando.
Sev. Tu Corona es el secreto.
Alex. Vèn à dàr al Real descanso
de tu dicha el primer sueño.
Sev. Pues porque fixo le logres.
Lis. Y le posseas contento.
Sev. He de ser defensa tuya.
Lis. He de ordenar tus decretos.
Alex. He de governar tu brazo.
Princ. Yo con este empeño, pienso
vengarme de su traicion,
dando à todo el mundo exemplo,
pues consigo Mudo amante
el triunfo por el silencio.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Lisidas, Severo, y Morcon.

Mor. De mi paciencia el escudo
buela en aquesta ocasion.
Alex. Què tienes, dilo Morcon?
Se. Dilo. *Mor.* Que ha venido el Mudo.
Alex. Desde ayer està su Alteza
en Palacio. *Mor.* Dicha corta.
Sev. Pues esso à ti, què te importa?
Alex. Què? No mas de la cabeza.
Sev. La cabeza? *Mor.* Yo me entiendo.
Sev. Dime la razon. *Mor.* Porque
es tanto lo que habla, que
me la està siempre rompiendo;
quantos hablan son enanos
con èl, que el que mas derrienga,
habla con sola una lengua,
mas èl habla con dos manos.
Con dos manos, donde puedo
afirmar por cierta cosa,
que ay inquieta, y bulliciosa
una lengua en cada dedo.
Soy su interprete, y me duele,
que sin ser organo yo,
yerre el sòn que me tocò

con

con los dedos, y me muele.
Y para mayor pesar
oye; aunque le hablen muy quedo,
con que dezirle no puedo
palabras de descansar.
Que no hay (yo te asseguro)
à un Mudo como sufrirle,
sino es quien pueda dezirle
un pesar sobre seguro.
Mas èl oye, es hablador,
es pesado, y presumido,
lindo amo me ha venido,
gracias à nuestro Señor.
Alex. Esse Mudo no te ofenda,
ni te dè mucho cuydado,
que aora vendrà enmendado.
Mor. Los Principes no se enmiendan.
Sev. Menester serà avisarle,
que haga esto con Morcon.
Alex. Yà le dì yo essa leccion.
Sev. No cessemos de industriarle,
que si haze bien el papel,
si finge bien la persona,
serà tuya esta Corona.
Alex. Tuyo serà este Laurèl;
mas yà èl se sale vistiendo.
Mor. Ay! el Mudo viene alli,
venga una soga por mi.
Ale. Tened cuydado. *Sev.* Yà entiendo.
Sale el Principe vistiendose, y con èl la Musica.
Music. Venga en hora buena, el que
sin palabras, como el Cielo,
derramando està en el mundo
las luzes, y los alientos.
Prin. Por la vida de mi padre *ap.*
hablè Mudo, y por lo mèsmo
buelvo à fingir que lo soy,
y juzgo que no lo yerro,
porque es politica siempre
muy acertada el silencio.
Sale el Rey. Venga en hora buena, el que
sin palabras, como el Cielo,
derramando està en el mundo
las luzes, y los alientos:
era la letra que aora
se cantaba, y os prometo,
hijo, que aun mas que las vozes
me contentò el pensamiento.
Mudo soys, el Cielo es mudo,
sin hablar obra portentos,
vuestro silencio produzga
maravillosos efectos.
La naturaleza puso
lexos la lengua del pecho;
porque de la lengua siempre
el valor ha de estàr lexos.
Pero los brazos, que son
del animo compañeros,
junto al mismo pecho nazen
como preciso instrumento.
Valor, y brazos teneys,
intentad gloriosos hechos,
obrad como el Cielo, hijo,
pues obra sin lengua el Cielo.
Alex. Valgame Dios, què creìdo
que es su hijo tiene el viejo!
Sev. De nuestro engaño hasta aora
no se ha llegado el rezelo;
mas no veys como el villano
haze su papel? *Alex.* Severo
quiere vèr, si por aqui
assegura sus aumentos.
Señor, los que para hablar, *Al Prin.*
dàn saludables preceptos,
dizen, que se han de hazer, quando
es de mas valor, y precio,
que callar, con que nos dizen,
si es el callar lo mas bueno,
que no se ha de hablar; y assi
no os aflija esse silencio,
que el que no calla de mudo,
ha de callar de discreto.
Prin. Que finja el traydor me dize, *ap.*
y es contra èl el fingimiento.
Haze señas, que le dèn el espejo.
Uno. Su Alteza el espejo pide.
Morc. No pide tal, majadero,
yo soy su lengua, y sè bien,
que no ha pedido el espejo.
Otro. Pues què es aquello que manda?
Morc. Manda, que traygan buñuelos,
porque se muere de hambre.
Sev. Que tu los quieres sospecho.
Rey. Este es el espejo, hijo,
mirad, si el adorno Regio

es à vueſtro guſto. *Alex.* En èl *ap.*
el Rey idolatra cierto:
que pueda eſto la aprehenſion!
Sev. Plegue à Dios, que eſte remedio
no nos lo yerre el villano.
Rey. Eſte es de la eſpada el pueſto.
Alex. Aqui el preſervar el daño *ap.*
es ſaludable conſejo.
El diſguſto que ſu Alteza
padece deſte defecto
de lengua, es una nube,
que le empaña los alientos.
Princ. Como eſte pienſa que ſoy *ap.*
el villano, tiene miedo,
que no yerre de la eſpada
oy el garbo del aſſiento.
Rey. Tres regiones tiene el ayre,
una que eſtà junto al ſuelo,
otra que al Cielo le arrima;
y otra que ſe pone en medio:
à la ſuprema region
nubes, y vapores feos
no llegan, porque el calor
que participa del fuego,
con quien eſtà tan vezina,
la deshaze en un momento.
Algunas exhalaciones
llegan allà, y eſſas vemos,
que en llegando allà, ſe abraſan
en generoſos incendios.
Region muy ſuperior
es mi hijo, y à lo excelſo
de ſu sèr no llegan nubes
que deſaliñen ſu aliento:
Lo que materia mas noble,
pone en lugar tan ſupremo,
en forma de exhalacion
arde en belliſſimo fuego,
y aſſi la eſpada, que aqui
pone à ſu lado ſinieſtro,
tiene hermoſura de luz,
como de rayo el esfuerzo.
Sev. No veys, que nos amenaza
con Albano?
Alex. Eſto và bueno.
Rey. Todo es hazerles creer,
que todo ſu engaño creo;
y à eſto mira lo que aora
cauteloſamente intento;
mas dexando eſto à una parte,
no me dirèys, què ſe ha hecho
Albano, aquel Labrador,
que es de mi hijo remedo,
que deſpues que vino èl
no le he viſto? *Ale.* Aora ingenio: *ap.*
Yo quiero tanto, ſeñor,
à ſu Alteza, que no quiero
que aya coſa que cauſarle
pueda el menor deſconſuelo;
y aſſi, porque no le dieſſe
peſadumbre, que à el que el Cielo
hizo tan ſu ſemejante,
dieſſe humano, y alhagueño
facil la lengua, y à èl
atada al impedimiento,
engañado le embiè
à un Lugarcillo pequeño
mio, con orden, que alli
guardado eſtè como preſo;
mas que eſtè muy regalado,
porque es tan leal mi pecho,
que porque ſe le parece,
yo ſu vaſſallo parezco.
Rey. Vivays mil años, que eſtimo
en mucho el advertimiento.
Què bien penſada que traen *ap.*
la traìcion! Yo, porque tengo
que hazer en materias graves,
aora me voy, y os dexo:
Quedad con Dios, hijo mio,
y tratad de entreteneros.
Haze que ſe và, y và tràs èl el Principe.
Princ. O lo què cueſta guardar
una Corona!
Rey. Què es eſto? quereys algo?
Mor. Si, la mano
de eſpoſo os eſtà pidiendo.
Rey. La mano para beſarla
me pide, y yo ſe la ofrezco.
Princ. El beſo union ſignifica;
y aſſi aora, quando beſo
Beſa la mano à ſu Padre.
la mano dieſtra à mi padre,
esfuerzo añado à mi esfuerzo.
Rey. El oro, quando ſe pone
en

en la mano del Platero,
sigue el gusto de la mano
en que yà una vez se ha puesto.
Vos en mi mano poneys
entre los labios el pecho,
para que dèl hazer pueda
mi gusto, yo os lo agradezco;
no dá el Cielo à los mortales
mayor bien, que un hijo bueno. *vas.*
Alex. Famosamente lo haze
el Labrador, de contento
estoy loco: despejad.
Morc. Y esse es famoso despejo.
Alex. Que quiere quedar à solas
aqui su Alteza. *Mor.* Laus Deo. *vas.*
Alex. Albano, como te và
de Principe? *Prin.* Yo os prometo,
que de Principe, muy bien,
que gusto mucho del puesto
en que se haze justicia,
porque no sè que me tengo
dentro de mi, que me inclino
à castigar los sobervios.
Sev. Por la cuenta, yà tu tienes
gana de tener un Reyno?
Prin. No tengo tal, que no haze
oy la inclinacion su efecto:
mas si el Reyno fuera mio,
perdiera, por no perderlo,
la vida. *Alex.* En que no sea tuyo
Dios gran merced nos ha hecho.
Pri. No os ha hecho en esso merced, *ap.*
pues es mio, y lo defiendo.
Sev. De Mudo, como te hallas?
Princ. Muy mal, que á vezes rebiento
por hablar, mas dissimulo,
como juzgo que no es tiempo:
yo, traydores, hablarè *ap.*
algun dia, y serà presto.
Alex. En lo grave, y lo engreìdo
muy brevemente te has puesto.
Prin. Para aprender à ser grave
es menester poco tiempo,
mil hombres hay por aì
de muy baxo nacimiento,
que ayer eran nada, y oy
muy entonados los vèmos.
Sev. Muy bien el respeto imitas
del que padre estàs fingiendo.
Prin. De Dios la imagen divina
forma un Pintor en un lienzo,
y luego adora la imagen
que èl mismo se fingiò mesmo.
Imagen de Dios es siempre
el padre, y yo en el sugeto
del Rey esta imagen hize;
y assi como la huve hecho,
no puede dexar de darle
todo el debido respeto.
Alex. Mira, que tengas cuydado
con mostrarle grande afecto
à Fenix, que importa mucho
al logro de nuestro intento.
Prin. El amor se finge mal.
Alex. Aquesso serà en tu Pueblo,
que en la Corte todos fingen.
Prin. Avrà mas traydores pechos:
pero què quieres que haga?
Alex. Que sin romper el silencio
fingido, dès à entender
à sus ojos mucho incendio.
Prin. Esso muy bien lo harè yo;
mas si luego te doy zelos?
Alex. Zelos no puedes tu darme,
porque en ti no tiene riesgo
el sugeto que yo adoro,
que es muy desigual sugeto.
Prin. Ha, pues si riesgo no tiene
Fenix conmigo, yo empiezo
desde oy à trazar de amor
desordenados estremos.
Bien ayas tu que me dizes *ap.*
que haga lo que deseo.
Alex. Mira, haz quanto pudieres,
que aunque lo fingido es cierto
que no dura, ha de durar
muy poco este fingimiento;
porque toda el Asia yà
obligada del derecho
que tengo à este Estado, apresta
armas con grande secreto,
con que venir à ayudarme,
para llamarme su dueño.
Pri. Valgame Dios! toda el Asia *ap.*
se mueve? dicha es saberlo.
Alex. Tambien tengo conjurados

à promessas, y à dineros
todos los nobles de Lidia.
Prin. Este es mas vecino riesgo. *ap.*
Alex. De suerte, que esta faccion
puede durar poco tiempo,
porque dentro de muy poco
serè Señor deste Reyno,
donde he de estimar en mas
gozar de los Soles bellos
de Fenix, en blando yugo,
que en la Diadema del Reyno.
Prin. No gozaràs, si yo vivo; *ap.*
pero advierte.
Dent. el Rey. Hijo. *Sev.* Presto,
que te llama el Rey, Albano.
Prin. Voy al punto à obedecerlo.
Alex. Pues mira que estès en todo,
pues de todo aguardas premio.
Prin. En todo estoy: pero es para *ap.*
poner en todo remedio.
Sev. Con tu industria serà Rey
Alexandro. *Prin.* Yo prometo
los efectos de mi industria,
allà vereys los efectos.
Sev. A Dios. *Prin.* A Dios.
Alex. El te guarde.
Prin. Para quitaros del cuello *ap.*
las cabezas, en que tantas
traydoras maquinas veo. *vanse.*
Salen Irene, Fenix, y Flora.
Fen. Mucho debe tu gusto mi disgusto,
Irene, pues apruebas oy mi gusto.
Ire. Siempre de tu eleccion la razon crece,
que es mucho lo que el Principe merece.
Fen. Mucho le debo, Flora, à tus razones,
pues aprueban, y aplauden mis passiones.
Flo. Ser mudo, es ser callado, bien lo fundo,
pues por callado, quien perdiò en el mundo?
Fen. Al Principe he querido, y oy le quiero,
por èl vivo, y por èl gustosa muero,
que como lo que yo quiero es su alma,
aquella irremediable muda calma,
con que su labio siempre miro atado,
como es del cuerpo no me causa enfado;
mas aunque à lo terrestre aqui miràra,
en verle mudo, yo no reparàra,
que no es Irene, aquella grande mengua,
el que puede mirar no està sin lengua;
el silencio en sus labios no dà enojos,
no es mudo, Flora, no, quien tiene ojos.
Flo. Pluguiera Dios, señora, yo encontràra
un mudo que conmigo se casàra,
que es famoso, segun he discurrido,
el que mudo naciò para marido;
porque si và à reñir muy enojado,
con quitarle la luz està acabado;
que con esto sus señas, y figuras,
no montan nada, como estàn à escuras,
si algo manda sobervio, y sin alhago,
con dezir no lo entiendo, no lo hago.
Y si la cuenta hazemos ajustada
de un largo matrimonio en la jornada,
menos requiebros se oyen que pesares.
Requiebro qual, y qual, mas à millares
las pesadumbres, y las desazones;
y assi, señora, es cierto, y no lo dudo,
q̃ un marido es mejor quanto mas mudo.
Ire. Sentido avrà Alexandro esta venida,
como se vè su esperanza mas perdida.
Fen. Yerra Alexandro en esto à todas horas.
Flor. Y el que viene?

Sale por una parte Alexandro, y por otra el Principe, y Morcon.
Mor. Su Alteza, mis señoras.
Alex. Vì que Albano entraba aqui,
y para vèr como finge
mudos afectos con Fenix,
curioso, y amante vivo.
Princ. Si entre el amor, y el silencio
ay amistad invencible,
yo me alegro que mi amor
oy à estàr mudo le obliguen.
Fen. Vuestra Alteza, señor mio,
venga en años tan felizes,
que los pesares no puedan
llegar adonde los mire.
Venga en muy buen hora, y crea
que mi alma le recibe
con tanto gusto, que haze
que en èl la vida peligre;
tanto es oy lo que le quiero,
que siento lo que le quise,
por no poder oy hazer
algo de lo que no hize.

No

No hay novedad en mi pecho,
que à nuevo gusto se incite,
sino es novedad gustosa
hallar una muger firme.
Mor. Cierto, que ha hecho una oracion
con tan hermosos matizes,
que es lastima que no sea muda.
Princ. O lo que me afige *ap.*
mi silencio aora! Mas
quiero usar de lo possible,
y mas que el acaso ha hecho
mejor lo que yo previne.
Dale una joya.
Morc. Esta joya os dà su Alteza,
Fenix hermosa. *Fen.* Y la admite
mi corazon como debe.
Alex. Bien es que me maraville *ap.*
de que este por fingir
lo que mi atencion le pide,
tenga animo de dàr joyas,
que para quando descifre
la fortuna aqueste engaño
de aumento pueden servirle.
Fen. Un lince la joya es
de diamantes, y rubies,
con que me honra su Alteza,
que querrà que signifique.
Iren. Lo que acabas de dezir,
que penetres, y divises
su corazon por encima
del silencio, que le oprime.
Morc. Dize, que no es esso, y nadie
dispute aqui, ni deslinde
su intencion, porque yo solo
lo entiendo. *Flor.* Pues dì, què dize?
Mor. Dize, que pues es muger,
con la codicia examine
donde hay dos mil escudos,
aunque un monte lo averigue,
que èl los pedirà prestados.
Dale el Principe.
San Carlos; ay mis narizes,
que me las ha puesto romas!
Flor. Lindamente lo entendiste,
yà oleràs que lo has errado,
pues te han hecho las narizes.
Alex. Lo que el Principe pretende
dezir, si me lo permite,
yo lo dirè; mas yà haze
señas de que no lo impide.
Què importa que yo le ayude, *ap.*
si le ayudo à un impossible?
El Lince es un animal,
que haze que solo registre
à su vista quanto aguardan
los senos inaccessibles.
Mas su memoria es tan debil,
que si de aquello que assiste
con los ojos, los aparta,
al instante se despide
del austro de su memoria
quanto mirava apacible,
siendo esta la propriedad
deste animal; lo que pide
aora su Alteza à Fenix,
es, que en esto no le imite,
quando mira sus finezas,
que para su fee increìble
serà gran mal, que en dexando
de mirarlas, las olvides.
Fen. Señor, que falte memoria
à este animal, no os admire,
que como el topo sin ojos,
èl sin ella nace, y vive.
En todos los racionales
aquesta potencia assiste
en unas lineas, que prenden
lo passado, y que lo oprimen.
Memoria tenemos todos,
porque à todos se le imprimen
en el alma, quanto à ella
cada sentido remite.
Mas algunas almas hay
en quien no es possible
fixen los sentidos cosa alguna,
y es, porque nunca està firme:
en un lienzo, que se mueve,
no ha de aver mano que pinte
nada, porque el movimiento
burla al pincel que le sigue.
Pero el alma, que constante
à los sentidos, permite
que tiren lineas en ella,
à su arbitrio siempre libre.
Aquesta guarda, conserva,
mantiene, oculta, reprime

de todo quanto ha paſſado
las preſencias infalibles.
Con que podeys no temer,
que yo vueſtro afecto olvide,
que tengo muy quieta el alma,
para que los ojos pinten.
Alex. Y à tanta fineza haze *ap.*
que mi engaño deſconfie.
Iren. O quanto, fiero Alexandro, *ap.*
me alegra lo que te aflige!
Morc. Señor, caſate con Fenix,
porque con eſto te libras
de Mudo, que ella hablarà
por entrambos, y aun por quinze.
Fen. Aora bien, quiero callar,
porque no me ſatisface
Morcon; mas aqueſta flor
Dale una flor.
diga lo que yo no dixe.
Mor. El Principe agradecido
à tan grande favor, dize,
que plegue à Dios, que tus ojos
ſe te buelvan dos jazmines.
Flor. Serà ella ciega, y èl Mudo.
Mor. Hable ella, y èl la guie:
tener muger ſin defecto,
el que con defecto vive,
es tener à todas horas
muger que le deſeſtime.
Fen. Y aora quedad con Dios,
pues miro en el Sol eclypſes.
Princ. Mi lengua la pluma ſea *ap.*
en ſilencio tan terrible.
Dale un papel.
Fen. El papel es para mi?
Mor. Hazed aora un melindre;
claro eſtà, que es para vos.
Fen. Podrè aqui vèr lo que dize?
Morc. Dize que no: no lo entiende?
Alex. Que eſte villano ſe anime
à darle un papel, yo pienſo,
que aun haſta conmigo finge.
Fen. Yo en mi quarto le verè
con el cariño que piden
vueſtras finezas: à Dios.
El amor de mi me libre. *vaſe.*
Princ. Vèr lo que à Feniz debo *ap.*
haze mi amor inſufrible.
Alex. De tu amor, y de tu engaño,
Fenix, el amor ſe rie.
Iren. Como padezca Alexandro,
no importa que no me eſtime. *vaſe.*
Flor. Señor Morcon, una palabra. *vaſe.*
Mor. Voy à vèr lo que me pide. *vaſe.*
Alex. Segun la puntualidad
con que afectas lo fingido,
yo imagino, que has creìdo,
que eres Principe. *Prin.* Es verdad.
Alex. Dàr la joya deſatino
fuè ſin aver cauſa oy.
Prin. Pues como creeràn que ſoy
Principe, ſi ſoy mezquino?
Si haze incendio ſoberano
la joya atada en el cuello,
quanto mejor puede hazello
la joya ſuelta en la mano?
Alex. Eſſa darla à una criada,
y no à Fenix, liſonjero.
Prin. Como creerà que la quiero,
ſino la ſirvo con nada?
Amor, en dàr negligente,
à que le duden provoca,
que puede mentir la boca,
y la mano nunca miente.
Alex. Tambien me cauſa deſvelos
aquel cerrado papel:
què es lo que dizes en èl?
Princ. Vès como te he dado zelos?
Alex. Zelos no: yá eſtoy dudando; *ap.*
mas cuydadoſo he ſalido.
Princ. Hombre, ſi es todo fingido,
para què me eſtàs matando?
Verſos, el papel, no ingratos
contenia en metro triſte.
Alex. Verſos? como los hiziſte?
Princ. Como otros mentecatos.
Alex. Dame la flor que te diò
Fenix. *Princ.* Eſſe es diſparate:
antes mal rayo te mate. *ap.*
Alex. No quieres darmela? *Princ.* No.
Alex. Pues como tienes valor
para eſtàr inobediente?
Princ. Porque en el caſo preſente
importa mucho la flor.
Alex. Para què puede importar?
Princ. Para fingir.

Alexandro. No es assi.
Princ. En fin, la quieres? *Alex.* Si.
Princ. Pues toma; mas he de hablar.
Alex. No la admito con tal ley.
Princ. Pues dexarela en tu mano.
Alex. Yo no la quiero. *Prin.* Es en vano.
Alex. Terrible estás.
Sale el Rey. Hijo. *Alex.* El Rey,
si ha reparado en què habla,
se han borrado mis designios.
Rey. Què vozes eran aquestas?
Alex. Su Alteza, como impelido
tiene el uso de la lengua,
por declararse conmigo
en alguna cosa, que
ni la entiendo, ni apercibo,
daba vozes sin palabras.
Rey. Está bien (què apercibido
anda de engaños aqueste!)
andad con Dios, que á mi hijo
podrá ser que yo le entienda
mejor que vos. *Alex.* Es preciso:
de todos aquestos sustos *ap.*
saldrè muy presto, si vivo. *vase.*
Rey. Principe, contento vengo.
Prin. Què, señor, ha sucedido?
Rey. Ya del traydor Alexandro
los parciales á mi arbitrio
estàn todos obedientes;
y sè por secreto aviso,
que Tebas quiere entregarse,
pero yo á dezir embio,
que diga, que está de parte
deste traydor, hasta el mismo
punto en que èl quiera coger
el fruto de sus delitos.
Y á los que acá sobornados
estaban, lo mismo he dicho,
y lo harán, que de nosotros
todos se han compadecido.
Prin. Dexadme, señor, que os bese
la mano, por tan festivo anuncio.
Rey. Dad en mis brazos
à mi corazon alivios.
Princ. Que en assegurar las armas
os deys gran priessa os suplico,
porque deste traydor temo
las maquinas, y artificios.
Rey. Yà no hay que temer.
Princ. Mirad que es sagàz.
Rey. Dezidme, hijo,
si vieras un hombre hambriento
morder el ayre sin tino,
persuadido à que mataba
su hambre con este arbitrio,
no le tuvieras por loco?
Princ. Esso era, señor, preciso.
Rey. Pues creed, que desde oy
quanto hiziere esse enemigo,
es solo morder el ayre
para sustentar delirios;
y aora quedad con Dios. *vase.*
Prin. El os guarde muchos siglos:
ea, albricias, esperanzas,
ea, Fenix, dueño mio,
que yá los hados se muestran
agradables, y propicios.
Sale Morcon.
Mor. Benedicite. *Princ.* Morcon *ap.*
viene, y algun desatino
trae sin duda imaginado;
quiero darle al regozijo
de lo que ha dicho mi padre
aqueste rato valdìo.
Mor. El hombre que no se ayuda
no valdrá en su vida un higo,
y assi yo, por valer algo,
á cosa grande me anìmo;
yo he de vèr, si enseñar puedo
á hablar al Principe: digo,
que si con la empressa salgo,
salgo de golpe á ser rico.
Ea, in Dei nomine, amen;
vuestra Alteza, señor mio,
quiere que le enseñe á hablar?
Y no dude el conseguirlo,
que es cosa tan facil, que
de un año, lo aprende un niño;
que si dize, ea, pues, demos
à esta fabrica principio.
Amor haze hablar los Mudos,
y assi empiezo este edificio
por el nombre de su Dama:
Señor, poquito à poquito,
diga, mireme á la boca:
Fenix. *Princ.* Fenix.

Mor.

Mor. Por San Pito,
que lo dixo mas cortado
que yo, de contento brinco:
què le parece mi ingenio?
yo soy hombre peregrino:
Señores, què serà esso?
por donde esto me ha venido?
esta es gracia datis data.
Princ. Este se ha desvanecido,
presumiendo que haze algo;
mas muchos hazen lo mismo.
Mor. Ea, tener atencion,
porque la licion prosigo;
diga: Yo muero por ti.
Prin. Yo muero por ti. *Mor.* Què lindo!
digo, que antes de diez años
ha de hablar este chiquillo.
Aora bien, no fuera bueno
tratar de precio? que he visto
muchissimos hombres, que
de galantes se han perdido:
Què dize? què ha de darme?
mire, yo no soy impìo,
ni tyrano, ni por esto
à nadie la capa quito;
daràme diez mil escudos?
Prin. Diez mil escudos. *Mor.* Dios mio,
què es esto que me sucede?
una de dos, ò mezquino,
ò muy habil es aqueste
Principe que yo doctrino,
pues, ò su miseria habla,
ò mi ingenio hablar le hizo:
mas sin duda, serà bueno
encarecer mi artificio.
Si señor, diez mil escudos,
y es de valde, yo lo afirmo,
porque vale mucho mas
poder dezir vengativo,
à un Sastre dos pesadumbres,
si trae errado un vestido.
Princ. Cierto que tiene razon, *ap.*
Morcon en esto que ha dicho.
Mor. Mas vale poder contar
una pendencia à un amigo
del mismo modo que un hombre
quisiera averla reñido.
Princ. Tambien es verdad. *ap.*
Morcon. Mas yo
llevo yà errado el camino.
Aora veamos si es miseria
aquel furor repentino:
Señor, diga Vuestra Alteza,
con buen garvo, y mucho brio:
Morcon, toma cien escudos.
Princ. Aora pierde el juizio. *ap.*
Mor. Voto à Dios, que no se amaña,
no acierta, que no me ha dicho,
hagase fuerza, tampoco,
diga à Fenix: Dueño mio.
Prin. Dueño mio. *Mor.* Pues ladron,
perro, desagradecido,
hombre que tiene la bolsa
mucho mas dura que el pico,
para el toma estàs tan torpe,
y para el amor tan listo?
mas no importa, que tu padre
darà el premio merecido,
ò yo te quitarè el habla,
pues quedamos enemigos. *vase.*
Prin. Morcon piensa que à su industria
debo un grande beneficio,
que dellos que no hazen nada
dán por el premio mil gritos.

Vase, y sale Fenix leyendo un papel.

Fen. El amor, que es fuerte Dios,
hizo con su ardiente llama,
que amasse un tronco una Dama;
ò si lo hiziera con vos!
Sola esta copla el papel
contiene, que al partirnos
me diò el Principe, y en ella,
humilde, y desconfiado
dize, que obligò el amor
à una Dama, à que de un arbol
se enamorasse, y que fueran
felizes mucho sus hados,
si esta Deydad poderosa
conmigo hiziera otro tanto;
arbol, por mudo se juzga,
y es juizio, no acertado,
que con pajaros, y hojas
no puede ser mudo un arbol;
y yo; mas èl viene alli:
feliz yo.

Sale el Principe.

Prin. Si à un desdichado
no le creciera el ingenio,
le rindieran los trabajos.
Fen. Solo, señor, vuestra Alteza
deste jardin por los quadros?
Prin. No viene solo quien viene
de su amor acompañado.
Fen. Què es esto, Cielos, què es esto?
què assombro! què horror! què espanto!
vos hablando? Vos enteras
razones articulando?
Prin. Si señora, porque el Dios
de amor puede hazer milagros.
Fen. Mientras mas và, mas admiro:
oygan quantos en Palacio
estàn, que el Principe.
Prin. Quedo. *Fen.* Por què?
Pri. Porque soy Albano:
el villano parecido
à su Alteza. *Fen.* Fuerte caso!
que ni un engaño me dure,
quando es gustoso un engaño.
Pues dime, no estabas tu
en tu Aldea encerrado?
Prin. Si, mas huì de la Aldea
donde me tenia Alexandro.
Fen. Con esse mismo vestido
apenas ha un breve rato,
que yo vì al Principe.
Princi. Es cierto,
mas iba su Alteza al campo,
y otro se estaba poniendo:
entrè yo, y mandò gallardo,
que me diessen su vestido,
y pusemele por daros
este gusto, que aunque es susto,
tuvo mucho de agassajo.
Ea, no os entristezcays,
pensad, que quando yo os hablo,
os habla el Principe; y si
el Cielo me ha dibuxado
tan por sus mismos perfiles,
que casi soy èl, dexaos
engañar de la apariencia,
habladme sin embarazo,
que no sereys la primera
que habla con un retrato.
Fen. Quien con un retrato habla,
imagina que està hablando
con el mismo original.
Princi. Pues pensad vos otro tanto,
y habladme, como si fuera
vuestro amante. *Fen.* Assi te hablò.
Si antes de ser me dixeran
allà en el obscuro caos
de la nada si queria
nacer para solo amaros,
sin que esperasse en el mundo
mas bien, que aqueste, entre tantos
dolores, que excediera
quantos el mundo ha passado?
Yo respondiera que si,
que en solo quereros hallo
tanto bien que en èl reciben
las penas favor de alhagos.
Y si aora me dixeran,
si por dexar de adoraros,
queria todas las dichas,
que saben hazer los Astros;
respondiera, que queria
mas el fuego en que me abraso,
que ser de vos adorada,
y servida de los hados.
Prin. Cielos! quien escucha esto, *ap.*
y puede hablar, es ingrato,
porque es ofender las dichas,
dexar el discurso en salvo.
Pues yo, bellissima Fenix,
(desta suerte me declaro) *ap.*
pesame de que tengays
una Corona en la mano,
porque el darosla, parece
ir á assirla por los rayos.
El amor con que yo os quiero,
es tan desinteressado,
que en lo que otros apetecen
halla èl el embarazo.
Para comprar un diamante,
no es fineza, ni agassajo
daros oy plata, si èl
vale mas de lo que han dado.
Dàr por una humilde flor
un alma, que es de gallardo
corazon, es un aliento
mayor que el de los humanos.

Flor soys, mas no soys humilde;
y juro á essos soberanos
soles, que me pesa mucho,
porque vierays lo que os amo.
Por sola una bella hoja
de aquesse jazmin nevado
de vuestra mano, os rindiera
mucho mas de lo que valgo.
Porque quanto influye el Cielo,
quanto oro tienen guardado
los montes, y quantas perlas
moja el mar, no valen tanto.
Fen. De quando acà es tan discreto, *ap.*
Cielos, aqueste villano?
Prin. Felìz es el hombre, á quien *ap.*
le veneràn el retrato.
Fen. Oyes, advierte, que en esto
que entre los dos ha passado,
que yo á ti nada te he dicho.
Prin. Hazed vos tambien reparo,
en que no es el Labrador
el que publica cuydados;
el Princepe ha sido quien
ha estado con vos hablando.
Fen. Ea, pues, andad con Dios,
que peligro en este engaño. *ap.*
Prin. Al Principe despedìs?
Fen. Yo despido solo à Albano.
Pri. Pues Albano es quien se ausenta,
porque de essos siempre claros
soles, el Principe amante
no puede estàr apartado. *vase.*
Fen. Amor, què rigor es este?
matar con los simulacros?
què he de hazer?
Sale Mor. Señora, albricias.
Fenix. De què Morcon?
Mor. Bravo caso! *Fen.* Dì de què?
Morc. De que su Alteza,
el Principe, le he enseñado
hablar.
Fen. Què es esto que escucho?
si es èl quien conmigo ha hablado?
mira bien lo que me dizes.
Mor. Digo, que ha dicho tan claro
como yo lo digo, Fenix,
dueño mio, y todo quanto
yo le dixe, que dixera,
Fen. En gran confusion me hallo!
Mor. Què me dàs?
Fen. Esta sortija,
si fuere verdad te mando.
Mor. Si es verdad, assi lo fuera,
que yo heredàra un tacaño.

Sale el Rey.

Rey. Ea, yà ha llegado el dia
en que pueda aver logrado
quanto he sufrido prudente;
yá à la puerta de Palacio
tengo al Pueblo prevenido.
Mor. Señor, que mi ingenio raro
premies aqui te suplico.
Rey. Pues por ti, què es lo q̃ ha obrado?
Mor. Enseñar à hablar no mas
al Principe. *Rey.* Es muy estraño
sucesso! alguna palabra
debe de averle escuchado
este, y finge, que es èl quien
se la enseñò. *Mor.* No acabamos?
Rey. Yo te mando, si es verdad,
de renta dos mil ducados.

Salen Alexandro, y Severo.

Alex. Severo, yà de mis dichas
el Cielo ha cumplido el plazo,
yá de Palacio à la puerta
està el Pueblo conjurado,
para hazer que me dè Fenix
su siempre adorada mano.
Y con una seña sola,
que haga yo, poniendo en alto
el sombrero desde esse
balcon, que de aqui miramos,
à vozes diràn, que Fenix
tome en esse punto estado,
con que logro de mi amor,
los desvelos mal pagados.
Sev. Por ti la vida mil vezes
he de perder à tu lado.
Mor. Cavalleros, buenas nuevas,
nuestro Principe, que ha tanto
que era Mudo, en un dia solo
le tengo casi enseñado
á hablar; aquesto es cierto,
de todos el premio aguardo.
Alex. Algo este le oyò dezir,

Y

y aora quiere que creamos,
que se lo ha enseñado èl:
Como esso sea assi, yo salgo
à darte quanto merece
tan provechoso trabajo.
Mor. Pues aun bien que èl sale aqui,
y saldrèmos de este encanto.
Sale el Principe.
Princ. De quanto està prevenido
yà mi padre me hà avisado.
Fen. Cielos! con otro vestido
viene, sin duda fuè Albano
el que me hablò. *Mor.* Cavalleros,
cuenta, que han de vèr milagros.
Vuestra Alteza diga aqui,
porque vean lo que valgo
para enseñar à los Mudos:
Fenix; què se te ha olvidado?
Fenix: no tiene remedio?
Mira hombre del diablo,
que me importa que lo digas,
acaba: èl es papagayo
viejo, que lo que aora dize,
se le olvida de aqui un rato.
Fen. Mal derecho à la sortija
tienes. *Rey.* Los dos mil ducados
de renta, pienso, Morcon,
que se te vàn anublando.
Mor. Habla, dueño de mi vida,
Principito de Alabastro.
Alex. Severo, yo hago la seña.
Suenan caxas.
Rey. Yà el traydor al Pueblo ha hablado.
Fen. Què estruendo de armas es este?
Dent. Fenix, para que sepamos
el que ha de ser successor
en este Reyno, la mano
de esposa dè al que eligiere.
Alex. Yá mi dicha se ha llegado. *ap.*
Rey. Yà se deshaze este enigma;
favor justicieros Astros.
Alex. Yà oìs lo que el Pueblo os dize.
Rey. Yà lo avemos escuchado.
Alex. Pues Fenix elija esposo.
Rey. Yo que le elija le mando.
Fen. Pues si yo le he de elegir,
al Principe doy la mano.
Alex. Tened señora, que esse
no es Principe, que es engaño;
yo soy el Principe aqui
por derecho hereditario.
Fen. Pues este del Rey no es hijo?
Alex. No señora, que es Albano,
el villano parecido,
que el Principe despeñado
muriò en los Montes vecinos.
Fen. Cielos! es aquesto encanto?
Alex. Y para que lo veays.
Prin. Yà hablo,
mas no soy Albano yo.
Alex. Mi recelo no fue en vano;
pues dì, quien eres?
Prin. Yo soy
el Principe Soberano
deste Imperio, cuyo padre
es el Rey que estays mirando.
Alex. Pues como hablas, siendo Mudo.
Mor. Porque yo se lo he enseñado;
aqui veràn como yo
dixe la verdad.
Rey. Villano,
quando matarme quisieron,
con el susto, y sobresalto
de vèr mi muerte vecina
hablò el Principe.
Alex. Esso es falso:
amigos mios, favor.
Rey. Favor, leales vassallos.
Prin. Yo soy el Principe, amigos.
Dent. Muera el traydor Alexandro,
y el Rey, y el Principe vivan.
Rey. Saliòte tu intento falso;
porque al instante que el Cielo,
por decreto soberano,
concediò el habla à mi hijo,
le ordenè, que de villano,
fingiendose Mudo à todos,
solo conmigo hable claro,
por descubrir deste modo
vuestros alevosos tratos.
Prin. Y yo fingì darme muerte
à mi mismo en mi Palacio,
quando inadvertidamente
me tuvisteys por Albano,
fiando à un rustico pecho
accion que montaba tanto,

y ſolo mi ingenio pudo
tantas vezes engañaros.
Sev. Señor, la verdad dirè,
que la razon puede tanto:
Yo fuì quien darte la muerte
quiſe, y oì, que te aviſaron,
mas no conocì la voz,
pero aora advertido caygo,
por la que al Principe oygo,
que èl fuè quien lleno de eſpanto
te diò vozes, el perdon
te pido à tus pies poſtrado.
Alex. Y yo pido me caſtigues,
por aleve, è infiel vaſſallo.
Fen. Yo en albricias deſte bien,
que los perdoneys à entrambos
os ſuplico, ſi merece
tan grande favor la mano,
que al Principe doy de eſpoſa.
Rey. Yo con mil guſtos lo hago,
y aqui dà fin la Comedia,
perdonad defectos tantos.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde ſe hallaràn Libros, Comedias, Hiſtorias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curioſos. Año de 1757.